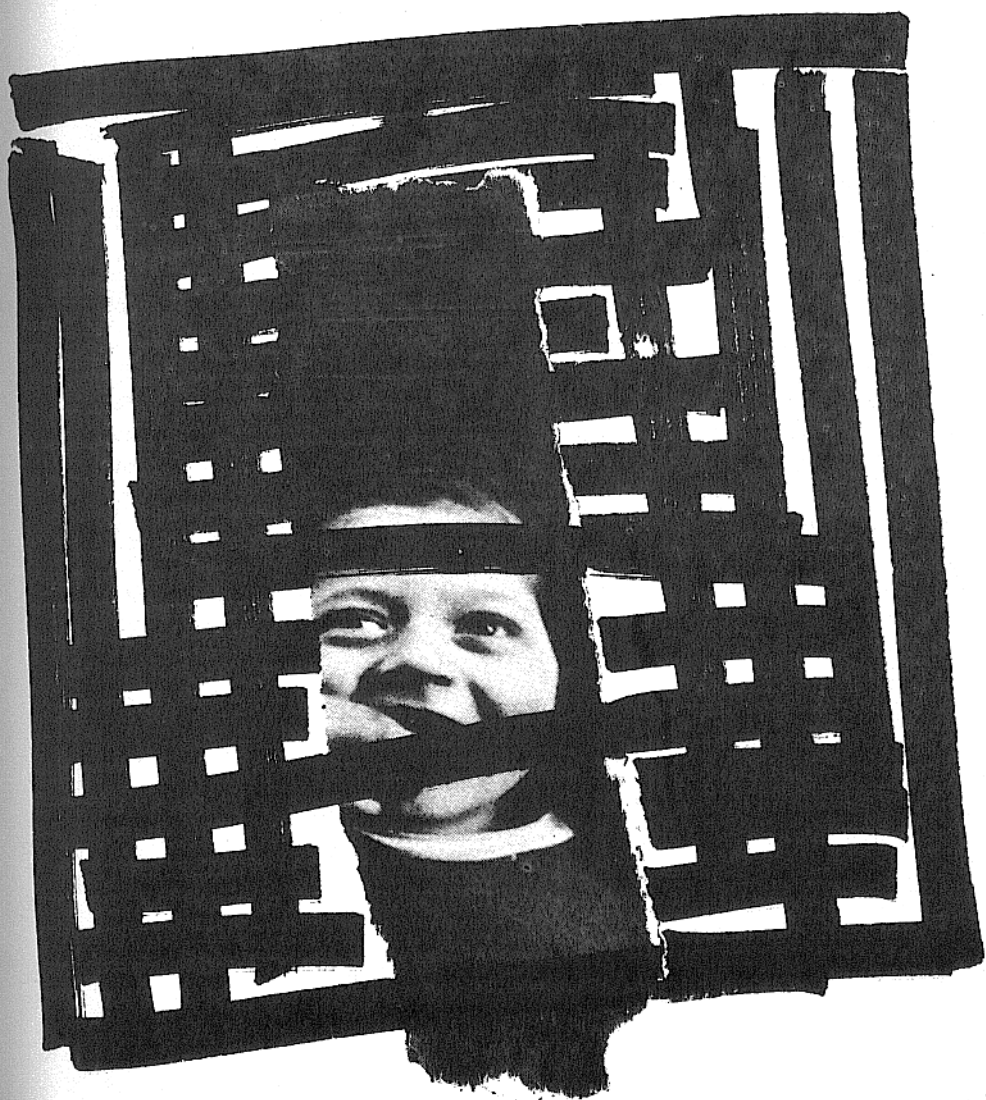


la substancia de la
sociología empírica:
apuntes sobre un
problema.



LA SUBSTANCIA DE LA SOCIOLOGIA EMPIRICA: APUNTES SOBRE UN PROBLEMA

Por: Onel Vázquez Figueroa*

Sección I: Introducción

La sociología aparenta ser la ciencia social que mayor éxito académico ha logrado después de la Segunda Guerra Mundial. Esta tesis adquiere validez en términos de los siguientes indicadores: a) la aceptación y difusión de la sociología a través de las instituciones de educación universitaria de nuestro hemisferio; b) la penetración del conocimiento sociológico en los sectores organizativos de las sociedades industriales modernas; y c) la correlación que se establece entre la función científica de la sociología y el fenómeno social "patológico" que se observa en las sociedades complejas de hoy.

Sin lugar a dudas, es la correlación que se establece entre el conocimiento sociológico de praxis y el auge del fenómeno social patológico en la sociedad urbana industrial, el factor que aparenta tener la mayor potencia explicativa del éxito académico logrado por la sociología. Una explicación de este evento podría elaborarse en términos de los siguientes factores: a) un residuo potente de la vieja posición positivista de que la misión de la sociología es la de proveer soluciones a problemas sociales; b) el surgimiento y desarrollo del fenómeno social patológico a medida que acelera el proceso de cambio en las sociedades industriales modernas; y c) una inmensa cantidad de recursos humanos y

* Catedrático Asociado de Sociología, Universidad de P.R., Recinto de Río Piedras.

económicos dedicados al análisis e investigación del fenómeno social patológico.¹

La tesis de una sociología dominante tiende a reforzarse por dos tendencias adicionales: a) la alta dependencia que otras disciplinas académicas establecen por el conocimiento y/o análisis sociológico; y b) la constante evaluación crítica de la substancia sociológica, que en lugar de definir períodos de crisis, tiende a orientar a la sociología por nuevos horizontes.² Por virtud de la primera tendencia se incorporan variables sociológicas en el análisis de las diversas actividades o esferas de la acción social (educación, política, economía, arte, lenguaje, ciencia, etc., etc.). Como resultado de la segunda tendencia, se establecen relaciones complementarias con disciplinas adyacentes y externas a la sociología en cuestiones de método y técnicas.

Aparenta ser contradictorio que la posición dominante lograda por la sociología ocurre sin haberse resuelto el problema fundamental de toda disciplina empírico-científica: *delineación y definición de la substancia*. Ciertamente, la solución al problema substancial es el punto pivote para la elaboración conceptual-teórica, formulación del método, y la programación de la empresa investigativa. De allí que todo reclamo que se haga a favor de una sociología con "status empírico-científico" debe estar condicionado a los logros alcanzados en relación al problema substancial. *El objetivo principal de este ensayo es familiarizar al estudiante de la sociología con ciertos aspectos del problema substancial de la referida disciplina y con algunas de las soluciones presentadas al problema por figuras prestigiosas comprometidas con la sociología empírica de ayer y la de hoy.*

Sección II. Hacia una Definición del Problema

Al reclamar que el problema substancial constituye la primera prioridad de análisis o estudio en una disciplina empírico-científica, se subordinan los problemas de teoría, conceptos, métodos y técnicas al problema substancial. Al reclamar la existencia de un problema substancial en la sociología nos ubicamos, por definición, en el contexto de ciencia empírica. Es a este nivel donde la delineación y definición de los objetos de estudio, la forma de bregar con ellos, y el conocimiento que de ellos se puede obtener constituye una verdadera problemática.

Al definir el problema substancial de la sociología como un resultante de su reclamo de ciencia empírica, negamos la existencia de un problema similar al

nivel de sociología humanista. La negación de un evento similar al nivel de sociología humanista obedece a las siguientes razones: a) ni en su momento clásico ni en el momento contemporáneo-actual, los que han propulsado la noción de una sociología humanista han reclamado como substancia de la disciplina la condición objetiva, concreta, manipulable y cuantitativa de los eventos, fenómenos, situaciones o procesos sociales; b) la misión de la sociología humanista es la de construir un cuadro interpretativo y comprensivo del hombre en su condición histórica y social, utilizando como base factual lo que el hombre mismo ha producido como ente histórico: cultura (arte, ciencia, filosofía, etc., etc.); y c) por la anterior condición, se define como substancia de la sociología humanista todo lo que el hombre produce, reproduce y transforma en el proceso de definir su propia identidad y consciencia. Por consiguiente, al hombre se le conoce y se le entiende, no se le explica ni se le predice como objeto físico-natural.

Por otro lado, cuando se afirma que el problema substancial de la sociología empírica gira alrededor del objeto de estudio y sus atributos conceptuales, teóricos, y metodológicos no se reclama una sumisión a lo que C.W. Mills designa como "empirismo crudo-reduccionista".³ Las razones para no hacer tal reclamo son los siguientes: a) la modalidad "empírico-lógica" en la sociología es reciente y norteamericana; el problema substancial empírico-sociológico proviene de una tradición de mayor duración y arraigo filosófico; b) el énfasis por métodos y técnicas de investigación sociológicas no es lo que le imparte el carácter "empírico" a la sociología; y c) los llamados procedimientos "introspectivos" y "comprensivos" de la sociología y otras ciencias sociales (e.g. observación participante, libre asociación, proyección, clínico, etc., etc.) son parte del elenco metodológico de las ciencias sociales empíricas al nivel del comportamiento. El empirismo, por basarse en las exigencias de la "observación rigurosa" y en el criterio de "verificación", es una metodología ineludible en las ciencias sociales.

Cuando el problema substancial de la sociología empírica se define en base a la necesidad de seleccionar fenómenos sociales (objetos o cosas) que puedan someterse al estudio riguroso por reunir los atributos empíricos, la sociología no tiene que ser lo que los sociólogos hacen o dejan de hacer, o lo que usualmente aparece bajo listados curriculares al nivel de departamentos académicos. Ya es bien conocido el hecho de que el compromiso profesional del sociólogo lo puede ubicar fuera de la rúbrica sociológica. Por otro lado, lo que las instituciones

académicas definen como material sociológico pudiera ser, más bien, substancias terapéuticas o ideología profesional-burocrática.

Ahora bien, si el problema substancial de la sociología empírica reside en la dificultad de definir objetos de estudio que verdaderamente posean los atributos empíricos como para facilitar la detección de factores que determinan su propia existencia, entonces al problema substancial de la sociología empírica se le definen dos perfiles: *uno conceptual-teórico* y otro *metodológico*. Es en base a estos dos elementos que se le imparte existencia empírica a los objetos (fenómenos) sociales. Un breve análisis de éstos dos elementos podrá radiar un poco de luz sobre el problema bajo análisis.

Sección III. El Perfil Conceptual-Teórico

Al sugerir la existencia de un perfil conceptual-teórico en el problema substancial de la sociología empírica, no se establece una relación de equivalencia entre conceptualización y teoría. Las diferencias entre ambos elementos son bien marcadas tanto en el aspecto estructural como en el funcional. Sin embargo, lo importante a este nivel de análisis es reconocer que en lo que a la sociología empírica corresponde, la construcción teórica ha encontrado obstáculos importantes en su desarrollo debido al tipo de "conceptos" utilizados. Es un hecho aceptable, que la teoría sociológica es adecuada al nivel descriptivo; restringida en la función explicativa; y de muy escasa función predictiva. La razón de todo esto, un aparente sub-desarrollo conceptual.

Ya que se ha penetrado en el aspecto científico-funcional de los conceptos sociológicos, la pregunta que nos debe preocupar de inmediato debería ser la siguiente: ¿Qué problemas encara la sociología empírica al nivel de conceptos y cómo repercuten éstos en la fase substantiva? Por lo tanto, sería de suma importancia analizar las consecuencias del problema conceptual al nivel de teoría, ya que es la teoría el elemento de mayor utilidad en la delineación de los objetos de estudio para la sociología, ésto es, el *problema substancial*.

Por su reclamo y condición de ciencia empírica, la sociología debe poseer un cuerpo teórico que en mayor o menor grado pueda describir, explicar, y predecir fenómenos u objetos sociales. Sin embargo, la existencia de un cuerpo teórico con funciones descriptivas, explicativas, y predictivas asume como pre-requisito estructo-funcional, una constelación de conceptos cuya naturaleza empírica corresponda con la "realidad empírica" del objeto (fenómeno) bajo

estudio. Es la ausencia de conceptos con verdaderos referentes empíricos lo que obstaculiza la elaboración y función de la teoría en la sociología empírica.

La necesidad de elaborar una ciencia empírica conduce al sociólogo a construir teorías y a delinear programas de investigación científica utilizando como base "aproximaciones conceptuales empíricas" o las llamadas "construcciones". Los primeros se refieren a conceptos cuyos atributos empíricos son usualmente indirectos, y por lo tanto, distantes; los segundos corresponden a conceptos cuyos atributos empíricos son hipotéticos. En los dos casos, se define como resultado una condición experimental superficial por dependerse exclusivamente de hipótesis (o proposiciones) puramente descriptivas. Esta condición conduce a resultados con escaso valor científico, o lo que es lo mismo, a un conocimiento superficial del objeto bajo estudio. Se define, por consiguiente, una reducción en la substancia epistémica sociológica.

En otros casos, y principalmente al nivel de producción teórica, la ausencia de conceptos empíricos equivale a la presencia de conceptos alternos. En estos esquemas, a un concepto se le provee un caudal de términos supuestamente similares al concepto en el intento de especificarle significado. Robert Merton nos provee un ejemplo típico de esta situación con referencia al análisis funcional en la sociología. Vamos a escucharle:

"En el gran caudal de términos utilizados indiferentemente y bajo pretensión de similaridad con el concepto 'función' se incluyen los siguientes: uso, utilidad, propósito, motivo, intención, objetivo, y consecuencia... La forma indisciplinada de utilizar estos términos bajo la pretensión de una similaridad en el marco conceptual conduce a puntos de partida distintos y confusos en el análisis funcional". (Merton, 1959:50-75)

Como Merton afirma, y nosotros repetimos, esta condición conduce a una confusión conceptual y a una obscuridad teórica.

Si la ausencia de conceptos "empíricos" define la esencia del problema substancial de la sociología empírica al nivel conceptual, la presencia de un gran caudal de conceptos "teóricos" le amarga su propia existencia. Ahora no se trata de que no existen, o que se hace difícil el establecer una relación empírica entre concepto y objeto, sino que el objeto no tiene realidad empírica y sí teórica.⁴ La realidad teórica del objeto se le establece a base de construcciones teóricas de menor abstracción siempre y cuando se le pueda validar en términos del

principio de "correspondencia interna". A este nivel, la substancia teórica asume un carácter abstracto, de escaso valor empírico, y por ende, de poco o ningún valor explicativo-predictivo. Muchos acusan los sistemas sociológicos de Sorokin y Parsons de esta deficiencia. Claramente, bajo esta modalidad sociológica no se define un problema substancial por no ser sociología empírica.⁵

La sociología empírica, al igual que la psicología, han elaborado un sistema de lenguaje donde la mayor parte de los conceptos y términos que se utilizan para designar, describir e interpretar eventos son de carácter disposicional. Por tal razón, Carnap y Hempel los han clasificado como conceptos "disposicionales" (Carnap, 1956:62-66; Hempel, 1962:24-29). Este tipo de concepto aparenta recoger en su significado el elemento volitivo, subjetivo, y predisposicional tanto de la acción social como del comportamiento humano. Como cuestión de hecho, las áreas sociológicas y psico-sociales de las aspiraciones, actitudes, orientaciones valorativas, movilidad, comportamiento colectivo, comunicación, difusión, cambio, etc., definen sub-sistemas lingüísticos a base de los referidos conceptos.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, el estudiante puede percatarse de inmediato que el lenguaje disposicional tiene que ser el lenguaje de toda ciencia social que defina como objeto de estudio el comportamiento humano, las relaciones sociales, y/o la acción social. A este nivel, se define una situación insólita: substancia disposicional, conceptos disposicionales y referentes de verdadero valor empírico, escasos o ningunos.

El problema que los conceptos disposicionales le define a la sociología empírica y a la psicología social en particular, ha hecho posible el establecimiento de una relación de intercambio intelectual entre los adherentes a estas disciplinas y los filósofos de la ciencia. La interdependencia se establece en la fase de especificación de significado, o sea, la delimitación de definiciones. Ya que sobre este problema se hablará en la próxima sección, basta por ahora con afirmar que la situación es crítica, por demás, en lo que a la sociología empírica corresponde. La imposibilidad de efectuar la experimentación controlada le impide al sociólogo el poder delinear los parámetros empíricos de los elementos del comportamiento o de la acción social bajo estudio. Esto lo deja a merced de los "tipos ideales" y de otras construcciones hipotéticas para validar los conceptos "disposicionales". Esta condición explica, en gran parte, el auge de la teoría "tipológica" o las "taxonomías" en la sociología empírica del pasado y del presente. Sin lugar a dudas, el dominio de este tipo de teoría es indicador potente de las crisis substanciales de la referida sociología.

Ciertamente, la tipología conceptual de las ciencias empíricas es mucho

más extensa y complicada que las tres categorías aquí señaladas. Sin embargo, los datos presentados son suficientes para demostrar la naturaleza del problema substancial de la sociología empírica al nivel conceptual. A este nivel particular, se podría concluir, que el carácter empírico de la substancia sociológica es empírico por la condición "observable" de ésta; la exigencia de la verificación, es cosa que aún queda por resolver.

La situación prevaleciente en el aspecto conceptual de la substancia sociológica prevalece también en la dimensión teórica. Esto es así, ya que toda formulación teórica consiste de una interrelación de hipótesis (o proposiciones), y toda hipótesis, sea teórica o de trabajo, es una mera relación de conceptos que asumen propiedad de variables. Por consiguiente, la ausencia de conceptos "empíricos" con verdaderos atributos de medición y control experimental deja a la sociología empírica huérfana de un sistema teórico basado en leyes causales: explicativas y predictivas. Por otro lado, la presencia de un gran caudal de conceptos "teóricos" transforman la teoría sociológica empírica en meros esquemas abstractos y/o metafísicos, utópicos como algunos prefieren llamarle. En adición, el dominio que establece el lenguaje conceptual "disposicional" tiende a impedir el verdadero desarrollo de la teoría sociológica científica relegando a la disciplina al plano del semi-empirismo o seudo-empirismo, como otros se han empeñado en llamarle.

Sección IV. El Perfil Metodológico

Cuando se hace referencia al problema metodológico no es la cuestión de procedimientos y técnicas de investigación lo de mayor importancia. La esencia del problema metodológico es la exigencia que la naturaleza de los conceptos y proposiciones le establece al investigador en el proceso de "verificación" o "construcción" teórica.

El aspecto metodológico de mayor importancia para el análisis del problema substancial de la sociología empírica es la especificación de significado de los conceptos, o sea, el problema de la definición. El punto de mayor precaución en la elaboración de definiciones de conceptos es la necesidad de conocer la naturaleza de los mismos.

En la sección anterior se analizó en forma breve y superficial la naturaleza de los tres tipos de conceptos que sobresalen en el lenguaje de la sociología empírica. Se hizo mención también de las tres funciones básicas de toda teoría de ciencia empírica. Ahora es necesario establecer una tipología definicional que

corresponda en cierto grado con la tipología conceptual y con la tipología funcional de la teoría especificadas anteriormente.

Es un hecho innegable que en lo que a la elaboración de definiciones de conceptos corresponde, la sociología empírica ha establecido una extrema dependencia de la filosofía de la ciencia y de la sociología. La filosofía de la ciencia vino al auxilio desde el primer momento en que se definía a la "acción social", "relaciones sociales" y "hechos sociales" como el objeto de estudio (substancia) de la sociología empírica. Como es por todos conocido, las ponencias sobre conceptos y definiciones de Weber, Simmel, Durkheim, Mead y Znaniecki se ampararon y agotaron el recurso filosófico.⁶ La dependencia que la sociología ha establecido por conceptos de la sociología proviene del apego de la sociología empírica al fenómeno del comportamiento social y/o humano, sus diversos aspectos y consecuencias.

La situación presentada arriba nos facilita justificar la introducción de la tipología definicional de Carl Hempel en el análisis del problema que nos preocupa en esta sección. Es Hempel, el filósofo de ciencia que más ha sistematizado el problema de especificación de significado de conceptos y términos para las ciencias empíricas y para las Ciencias Sociales. Su tipología consiste de tres clases de definiciones: *nominales*, *reales* y *operacionales*. Veamos la esencia de cada una por separado.

a. Definiciones nominales

Tanto en su forma clásica como en exposiciones recientes, las definiciones nominales son elaboradas en términos de alternativas, equivalencias o expresiones sinónimas de la "entidad" (objeto definido), o sea el definiendum. Sigamos a Hempel al respecto:

"Una definición nominal es un convencionalismo que por lo general introduce una alternativa, usualmente una anotación abreviada —para cierta expresión lingüística, e.g., sea 'tiglon' la forma corta sinónima de la expresión: la criatura nacida de un tigre (macho) y una leona... La definición nominal puede caracterizarse como una estipulación donde una expresión especificada (definiendum) resulta ser sinónima con otra expresión dada (el definiens)" (Hempel, 1962:2).

Todo concepto de la sociología empírica se ajusta a una definición nominal. Sin embargo, como el fenómeno que nos interesa es la substancia de la sociología empírica, la cuestión que se presenta no es la condición de ajuste sino el aspecto funcional de éstas.

Las definiciones nominales le proveen a la sustancia sociológica tres atributos de cierta utilidad para el proceso experimental: a) un concepto alterno con cierta probabilidad de reunir los prerequisites empíricos; b) un contexto semántico a la entidad que el concepto representa; y c) la categorización y diferenciación de una entidad (concepto) en relación a otra entidad.

No debe existir duda alguna en cuanto al valor eurístico de las "definiciones nominales" para la sociología empírica. Al proveer un marco de referencia o un contexto semántico donde el concepto (y por ende el objeto designado por éste) puede ubicarse para fines operacionales constituye un punto de partida para el proceso investigativo. Al facilitar la categorización de objetos en base al marco de referencia designado por la equivalencia se nos permite hacer cierto tipo de análisis comparativo de objetos sociales. Todos estamos familiarizados con la diversidad de tipologías y taxonomías utilizadas por los sociólogos en su análisis de grupos, organizaciones, modos de acción social, comportamiento social, estructuras, y sociedades. Sin embargo, al reconocerse el valor eurístico de las "definiciones nominales" para la sociología empírica, reconocemos simultáneamente su escaso valor para la investigación social rigurosa. Tenemos que darnos cuenta que los equivalentes, sinónimos, marcos de referencia y contextos de un concepto no son necesariamente sus atributos empíricos. Por ejemplo, cuando se afirma o establece que la distribución de ingreso equivale a la diferenciación de clase social, no se establece una relación empírica entre ingreso y clase social. De hecho, la experiencia nos dice que ingreso tiende a ser un pobre indicador de clase social. Forma parte ya de la observación diaria el hecho de que un operador de equipo pesado acumula ingresos que exceden a los ingresos acumulados por muchos profesores universitarios en términos de salarios. Sin embargo, es de esperarse que en cualquier sistema de estratificación de clase, el profesor universitario ocupe una posición más alta que la ocupada por cualquier operador de equipo pesado.

El punto arriba presentado sirve para reforzar la tesis de que las definiciones nominales son contingentes a los "conceptos teóricos" en la sociología empírica, y que ni uno ni el otro, le resuelven el problema empírico a la sustancia sociológica. Todo lo contrario, es a este nivel donde el problema substancial aparenta ser uno de verdadera magnitud.

b. Definiciones reales

Si al nivel de definición "nominal" a los conceptos se les provee de una mera equivalencia, y por lo tanto, de un significado indirecto, al nivel de definición "real" es necesario adscribirle los atributos empíricos correspondientes. Más específicamente a un concepto se le ha provisto de una "definición real" únicamente cuando se observan los atributos esenciales señalados en la definición. De esta manera, los atributos esenciales asumen un carácter causalista y explicativo del objeto que el concepto designa. Sigamos a Hempel al respecto:

"La búsqueda de definiciones 'reales' debe interpretarse como la búsqueda de explicaciones empíricas de entidades o fenómenos... El biólogo asume que el concepto 'vida' tiene un significado razonable aún cuando podría especificar con certeza criterios específicos y explícitos. Una definición real de 'vida' correspondería a lo siguiente: 'X' es un organismo viviente si, y únicamente si, 'X' satisface la condición 'C' cuando 'C' representa un set de condiciones que en conjunto son 'necesarias' y 'suficientes' para que la vida ocurra. (Hempel, 1962:6-7)

Ya el estudiante puede deducir que la condición lógica la cual regula las definiciones "reales" es la condición lógica que regula los conceptos "empíricos" de la ciencia. El hecho de que se establezca una verdadera relación isomórfica entre objeto y concepto (entre definiendum y definiens) hace posible fijar condiciones necesarias y suficientes para que el objeto se observe si los atributos se observan. Toda hipótesis que sobre el objeto se elabore probará ser cierta si las variables (conceptos) que la constituyen verdaderamente le corresponden.

Si fuéramos a establecer cierto orden en los eventos presentados, el esquema sería más o menos el siguiente: definiciones reales, conceptos empíricos, hipótesis de trabajo causalistas, experimentación controlada, leyes científicas del comportamiento o acción social derivadas, teoría científica explicativa y predictiva, y finalmente, una substancia sociológica verdaderamente empírico-científica. Sin lugar a dudas, la situación que se define con el orden de estos eventos es la condición ideal de ciencia —"el dorado" del sociólogo empírico.

Ha sido costumbre (tal vez por ser creencia) de muchos sociólogos practicantes de la sociología empírica aceptar índices estadísticos como definición "real" de conceptos. Esto se observa principalmente en el área del

comportamiento desviado. Por ejemplo, la "tasa de crimen" define lo que "crimen" es; el índice de hurtos define lo que hurto es, etc. Esta tendencia evade el principio más elemental de la conceptualización: todo concepto que requiere índices estadísticos para su definición es indicación de una ausencia de indicadores empíricos directos y/o correspondientes. Un "set" de indicadores indirectos no definen la condición esencial y necesaria de las definiciones reales. En adición, todo índice estadístico que se construye para definir o representar un objeto o fenómeno social tiende a incluir lo que se debe excluir y viceversa. Los índices estadísticos son, al nivel de ciencia del comportamiento, meras definiciones nominales-descriptivas.

c. Definiciones operacionales

Más que un tipo de definición, el "operacionalismo" es una metodología de las ciencias empíricas. En su formulación clásica, Bridgman reclama la reducción de conceptos, aún aquellos de carácter metafísico, a operaciones de lápiz y papel (Bridgman, 1952, cap. I). Por consiguiente, tanto las definiciones "nominales" como las definiciones "reales" serían parte integral de este tipo de definición, ya que por ellas se ejecuta cierto tipo de operación.

Desde su formulación clásica hasta el presente ha existido la tendencia de elaborar definiciones "operacionales" en base a exigencias matemáticas. En otras palabras, en su formulación más reciente, el "operacionalismo" como filosofía de ciencia ha hecho hincapié en la necesidad de darle prioridad a las operaciones matemáticas como equivalentes de los objetos de la experiencia (Kaplan, 1964:39-42). De este modo, se establece una diferenciación clara entre definiciones operacionales, nominales y reales. Ya no se trata de fijar equivalencias o sinónimos para los objetos o conceptos; tampoco se trataba de buscarle los verdaderos atributos esenciales y necesarios, sino de proveer una operación matemática que facilite la detección de gradación, variabilidad, fijación de parámetros, etc., etc. . . . de los objetos bajo escrutinio.

La delineación y uso de formulaciones matemáticas en la especificación de significado de objetos o conceptos podría verse como consecuencias directa de la lógica experimental (experimentación controlada) de las ciencias empíricas. A este nivel, toda definición operacional es la resultante directa de las definiciones reales. Sin embargo, la función de las definiciones operacionales de tipo matemático no se reduce exclusivamente a la exigencia causal de la ciencia. De hecho, en lo que a la sociología corresponde, el operacionalismo matemático

responde a la necesidad casi exclusiva de ordenamiento de objetos, asignación de prioridades, designación de posiciones, jerarquización de rangos, etc. Esto define una situación "ordinal" al nivel de medición, y una situación "relacional" al nivel estructural de objetos y sus elementos. De allí el valor de estas definiciones tanto para la orientación empírica como para la orientación estructuralista en la sociología de hoy.

Como dato histórico, el operacionalismo y su exigencia conceptual comenzó a penetrar profundamente en la sociología empírica a partir del 1940, principalmente, en la sociología empírica norteamericana. Es aquí donde ha alcanzado su ápice, tal vez, debido a las contribuciones intelectuales de Stuart, Chapin, Samuel Stouffer, Paul Lazarsfeld, James Coleman y Hubert Blalock, entre otros. Es este el dato histórico sobre el cual podemos designar la modalidad sociológica norteamericana como "empiricismo-lógico" (crudo, reduccionista, etc.). Sin embargo, lo importante del dato no es la clasificación o modalidad de sociología que emerge, sino que es también para este mismo tiempo que la sociología se orienta, no tanto al estudio de la acción social, como al estudio del comportamiento social-humano (behaviorism). El operacionalismo aparenta ser, entonces, la solución al problema que los conceptos disposicionales les presentan a psicólogos, psicólogos-sociales y sociólogos en la fase investigativa. Por consiguiente, la relación que se establecía en aquellos momentos era entre "conceptos disposicionales" y definiciones "operacionales" de tipo cuantitativo-cualitativo.

La fórmula operacional-matemática vuelve a encontrar terreno fértil en la sociología empírica norteamericana a partir del 1960. Bajo la influencia del estructuro-funcionalismo sociológico se comienza a acumular un cuerpo conceptual-teórico en base a las nociones de "sistemas", "sub-sistemas", "totalidades", "partes", "balances" o "equilibrios", etc., etc., cuya validez empírica se establece en términos del "valor operacional-funcional" del super sistema societal (sociedad). Es este el nacimiento de la sociología cibernética-programática.

Sería cosa muy ingenua negar la aportación hecha por las definiciones operacionales a la substancia de la sociología empírica. Hemos afirmado que un gran número de conceptos disposicionales han sido transformados en variables para la manipulación experimental gracias al operacionalismo. Más aún, un buen número de conceptos de tipo operacional ha sido incorporado al lenguaje de la sociología empírica. Hoy se habla de sistema sociales, programación y planificación social, indicadores sociales (intra-inter), etc., etc., —todo ello conducente a la elaboración de una sociología de praxis.

La ganancia obtenida vía definiciones operacionales representa una pérdida en dos renglones de la conceptualización y construcción teórica de la sociología empírica. La primera corresponde a la erradicación parcial o total del elemento significativo de los eventos sociales en su contexto histórico-cultural. La segunda se refiere a la subordinación de la sociología empírica a las ciencias matemáticas. El resultado final, un nuevo debate sobre la condición de la substancia sociológica —el debate que hemos estado escuchando por los últimos quince años.

Sección V: Soluciones al Problema; Intentos o Incursiones

La tesis que hemos tratado de elaborar en este ensayo establece que el problema substancial de la sociología empírica gira alrededor de la naturaleza conceptual-teórica de lo que se define como material de estudio. En la sección previa se examinaron dos elementos del problema: el conceptual-teórico y el metodológico. El propósito de esta sección es el familiarizar al estudiante con algunas de las propuestas elaboradas por figuras destacadas de la disciplina —propuestas conducentes a la solución del problema.

Para cumplir con el propósito arriba señalado se hace necesario establecer un orden temporal del desarrollo de la disciplina. A tal efecto, el análisis se ha orientado en términos de tres etapas, a saber: La etapa clásica, la etapa de la reconstrucción, y finalmente, la etapa de la reafirmación sociológica. Como debe observarse, esta clasificación no está basada en la evolución histórica de la disciplina sino en el desarrollo de su cuerpo substancial —nuestra única preocupación en este momento.

a. La Etapa Clásica: Propuestas Substanciales

Vamos a establecer como punto de partida que nuestra preocupación por el problema substancial reclama el redefinir el período clásico de la sociología en términos de la sistematización conceptual-teórica —el comienzo de una sociología analítica-empírica. Excluimos del análisis las propuestas sociológicas de los llamados padres y fundadores de la disciplina (Saint-Simon, Comte, Spencer y otros) aún cuando reconocemos el valor de sus trabajos en la dimensión histórica del problema bajo análisis. Específicamente, son los trabajos de Weber y Durkheim los que tienen prioridad en el análisis.

1. La Propuesta Weberiana:

Del sistema sociológico de Max Weber sólo nos interesa su propuesta substancial. De su formulación metodológica nos interesa la construcción de "tipos ideales". En consonancia con el propósito de esta sección y del ensayo reducimos la sociología de Weber a su elemento meta-sociológico.

Desde muy temprano Weber se da cuenta de la necesidad y la posibilidad de sistematizar la substancia sociológica utilizando recursos metodológicos provenientes de dos modalidades filosóficas: el idealismo y el positivismo. Por su fijación en el problema histórico cultural del hombre y la sociedad, el idealismo proveía un marco de referencia aceptable para enmarcar el problema de la substancia sociológica a nivel de objeto o material de estudio. Por su apego a la doctrina científica, el positivismo podría proveer las herramientas necesarias para bregar con el objeto de estudio y su naturaleza.

Para Weber, la substancia sociológica, o los objetos de estudio, no son otros que los eventos de actualidad que el hombre vive. La esencia de esos eventos no es otra que el significado que el hombre le adscribe a los eventos mismos. El significado que el hombre le adscribe a esos eventos obedecen a sus propias evaluaciones, motivaciones e intenciones —los tres determinantes de la acción social. Son estos determinantes los que le imparten un carácter estructurado a la acción social en formas de relaciones sociales. Estamos ante una propuesta substancial sociológica esencialmente empírica por su énfasis en la acción social, y por la condición estructural de la misma.

En su aspecto específico, la propuesta substancial de Weber enfatiza dos elementos principales: a) todos los eventos de actualidad del hombre (condición del diario vivir) pueden codificarse en términos de "acción social", y b) la esencia de la acción social es el significado que el hombre (actor) le imparte en base a valores histórico-culturales. Estas dos condiciones y/o elementos definen la función de la sociología. Escuchemos su exposición:

"La sociología es la ciencia que intenta hacer la interpretación del significado de la 'acción social' para poder llegar a una explicación aceptable de su curso y consecuencias. Está incluido en el concepto 'acción social' toda forma de conducta humana a la que los actores le imparten un significado subjetivo." (Weber, 1947:83)

En forma clara y específica Weber continúa mostrando y enfatizando la

necesidad de reducir la substancia sociológica al estudio de la acción social. El programa de investigación sociológica debe reducirse a la detección de los determinantes de la acción social, extracción del significado, delineación de efectos o consecuencias, y clasificación de modalidades de acción social. La tarea es difícil y compleja ya que el esquema conceptual de las ciencias sociales se aparta significativamente del sistema conceptual de las ciencias naturales. La provisión de conceptos que permitan el análisis e interpretación de los eventos es la misión inmediata del sociólogo.

El problema conceptual al momento de la propuesta substancial de Weber se reduce al dominio de las llamadas "constelaciones históricas" —construcciones abstractas utilizadas por historiadores y filósofos de la historia en sus intentos de interpretar el proceso histórico. Para Weber, las referidas "construcciones" poseían un escaso poder explicativo cuando se trataba del análisis de la acción social. La solución aparente al problema reside en la elaboración de construcciones analíticas que cumplan con ciertos prerequisites científicos y que puedan recogerse en ellas los ingredientes esenciales de la subjetividad o significado del evento. Estamos ante la propuesta de los "tipos ideales". Su naturaleza, Weber las especifica claramente cuando afirma:

"Para propósitos de posible imputación casuística de eventos empíricos necesitamos el apoyo de ciertas construcciones racionales, lógicas, técnicas y empíricas que nos faciliten contestar la pregunta de cómo es o sería un 'patrón de conducta' o un 'patrón de pensamiento' si en realidad éste posee carácter racional y empírico, corrección y consistencia lógica. Este tipo de construcción constituiría, por su carácter lógico un "tipo ideal" (Weber, 1949:47).

¿En qué consiste el "tipo ideal" propiamente? Para Weber, el "tipo ideal" es una construcción conceptual a nivel mental basado en la extracción de elementos y esencias del fenómeno bajo estudio. A este nivel, el investigador establece las condiciones que el fenómeno bajo estudio debe asumir si verdaderamente el elemento racional de la acción social estuviera presente. Escuchemos:

"Los tipos ideales son tipos modelos que contienen desde el punto de vista del que lo construye (o lo expone), lo que él cree 'esencial' y 'valioso'. Por ejemplo, un 'tipo ideal' del cristianismo exaltará los

ideales del cristianismo que en cierta forma deben variar de las concepciones previas. El tipo ideal es una construcción mental necesaria para el escrutinio y análisis sistemático de patrones 'concretos' y 'únicos' de acción como lo son el cristianismo, capitalismo, etc., etc. . . ." (Weber, 1949:99-100)

Señalamos arriba que para Weber lo esencial de todo evento social es el 'significado' que se le adscribe al referido evento en un contexto histórico-cultural. Por esta condición, lo importante no es delinear 'clases' o 'características' promediales del evento sino detectar su "peculiaridad" o "exclusividad". De allí que el objetivo principal del "tipo ideal" sea el de detectar esta condición del evento. Vamos a seguirlo:

"El objetivo de la construcción conceptual correspondiente al tipo-ideal es siempre uno: la de hacer claramente explícito no la 'clase' o 'carácter promedio' de un fenómeno cultural sino su carácter único y particular" (Weber, 1949:101).

En forma seguida y explícita, Weber nos da a conocer la función del "tipo ideal" en la investigación empírica. Escuchémosle:

"Cualquiera que sea el contenido del 'tipo ideal', sea éste ético o estético, legal o económico, una norma religiosa o una máxima cultural, o de cualquier otra forma de acción racional posible, el 'tipo ideal' tiene una sola función en la investigación empírica. Su función es establecer comparación con la realidad empírica, detectar divergencias y similitudes con ésta, describirla con los conceptos menos ambiguos e inteligibles para poder comprenderla y explicarla" (Weber, 1949:43).

De la exposición elaborada por Weber nos percatamos que los "tipos ideales" que propone y formula aparentan ser la alternativa disponible para la elaboración de una sociología empírica de igual potencia y status que las demás ciencias empíricas. A este nivel, su propuesta no sólo ha sido clasificada como una pieza brillante del sistema metodológico de las ciencias empíricas, sino también como su gran aportación a la sociología. Sin embargo, la pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿Por qué la sociología no continuó la trayectoria

substantial y metodológica trazada por Weber? Esta pregunta nos conduce directamente a la delineación de limitaciones:

Tanto los que han aceptado como los que han rechazado la propuesta de una substancia sociológica subjetiva, comprensiva e interpretativa han hecho ciertas alegaciones. En primer lugar, todos reconocen la dificultad de poder cumplir con la exigencia "explicativa" de la ciencia utilizando la "comprensión" sociológica. El mismo Weber hace referencia a este aspecto cuando afirma que:

"El logro de una 'explicación' por medio de la comprensión y la interpretación en contradistinción a la observación externa (de las ciencias naturales) es un logro por el cual se pagó un precio —el carácter hipotético y fragmentario de los resultados que se obtienen" (Weber, 1949:104).

En segundo lugar, la detección de la esencia significativa de un evento en base a evaluaciones individuales y colectivas requiere ubicar el evento en un contexto histórico-cultural. A este nivel, dos problemas surgen de inmediato: a) la necesidad de poseer y utilizar un gran caudal de conocimiento histórico que usualmente los sociólogos empíricos no poseen; y b) la dificultad que representa el determinar la adecuación de factores históricos para explicar y predecir acciones sociales, actuales y futuras. En tercer lugar, la construcción de un tipo ideal que pueda reunir las propiedades estructurales (y relaciones entre éstas) que ciertamente le corresponden a la "acción social" (o evento de actualidad) es cosa difícil de lograr por los problemas de correspondencia y contextualidad de la acción social —condición señalada en la sección previa. La tarea es aún más difícil si al mismo "tipo-ideal" se le establece como exigencia la necesidad de proveer un cuadro significativo de la acción social bajo estudio. De allí que para muchos, el tipo ideal de Weber, sea una mera representación del idealismo.

2. La Propuesta Durkheimiana.

Como en el caso anterior, de la sociología de Durkheim nos interesa únicamente su propuesta substancial formulada en términos de consideraciones metodológicas. Como cuestión de perspectiva, comenzaremos trazando un esquema comparativo entre Weber y Durkheim en lo que al problema substancial concierne.

Es parte de la tradición sociológica establecer una dicotomía de las

formulaciones sociológicas de Weber y Durkheim. Esta dicotomía comienza con la supuesta adhesión de Weber a la causa idealista y con la afiliación de Durkheim al movimiento positivista. Sobre este particular es necesario señalar que aún cuando tenemos a la mano evidencia que tiende a confirmar la existencia de una sociología Weberiana totalmente opuesta a la formulación Durkheimiana, una similitud y una complementariedad podrían también detectarse en ambos sistemas sociológicos.

En términos generales, una tendencia polarizada en la cuestión de la substancia sociológica se concretiza cuando se consideran los siguientes elementos: a) la defensa que hace Weber en favor de una sociología comprensiva, interpretativa, y subjetiva vis-a-vis a una propuesta en la que se reafirma el carácter objetivo, concreto y experimental por parte de Durkheim; b) el dictum elaborado por Weber de que los fenómenos sociales adquieren significado cuando se ubican en el contexto de las evaluaciones, motivaciones e intenciones de los actores, vis-a-vis el dictum de Durkheim de que el fenómeno social tiene una existencia propia cuyo significado y contenido no dependen de manifestaciones subjetivas del individuo; c) la noción Weberiana de que lo "social" de la acción es lo que ésta representa para los individuos vis-a-vis la noción Durkheimiana de que lo "social" de los hechos lo constituye la "externalidad" y el poder "coercitivo" de éstos sobre los individuos; y finalmente, d) la contención de Weber de que la "acción social" puede explicarse en términos del significado de la acción misma vis-a-vis la contención de Durkheim de que los "hechos sociales" se explican únicamente cuando se ha detectado sus causas, necesarias y suficientes. Los cuatro elementos de aparente discrepancia señalados arriba tienden a definir posiciones distintas sobre una tesis que ambos autores comparten en común: *la substancia de la sociología es esencialmente el estudio de la "acción social" (Weber) o los "hechos sociales" (Durkheim)*. Para Weber, la "acción social" son formas institucionalizadas del quehacer humano; para Durkheim, los "hechos sociales" son formas de actuar, de pensar y de sentir. He aquí su argumentación:

"Los 'hechos sociales' son una categoría de hechos con una característica distintiva: consisten de formas de actuar, pensar y sentir... investidas con un poder coercitivo... Estas formas de actuar, pensar y sentir constituyen el dominio de la sociología" (Durkheim, 1938:34).

Es este punto substantivo común lo que en cierto modo explica la delineación de problemáticas comunes para el análisis sociológico. Tanto para

Weber como para Durkheim, la religión, la política, la economía, las ocupaciones, sistemas de normas éticas y morales, la división de trabajo, el cambio social y sus consecuencias estructurales constituyen la esencia problemática de la sociología. Entremos ahora en las particularidades de la propuesta substancial de Durkheim.

En su empeño de ubicar la sociología en el contexto de ciencia social empírica, Durkheim propone la reducción de la substancia sociológica al estudio de los "hechos sociales". Los "hechos sociales", a su vez, hay que tratarlos como "cosas" para impartirle objetividad y concretividad. Volvamos a escucharle:

"Los 'hechos sociales' son 'cosas' y hay que tratarlos como 'cosas' . . . Todo lo que es dado y observado tiene la caracterización de 'cosa'. Tratar a un fenómeno como 'cosa' es definirlo como 'dato'. Este es el punto de partida de toda ciencia" (Durkheim, 1938:27).

Está claro para Durkheim que la sociología estudia los fenómenos sociales; que todo fenómeno social es un "hecho social"; que todo "hecho social" se puede tratar como "cosa" y que todo lo que se define como "cosa" es un "dato". Por consiguiente los "hechos sociales" son "datos" concretos y empíricos.

La condición "objetiva" del "hecho social" (dato empírico) se define, según Durkheim, por dos condiciones adicionales: a) la condición social del hecho; y b) su poder coercitivo o capacidad para regular la acción de los individuos. La condición social se refiere a la externalidad del hecho mismo, esto es, a que constituyen representaciones colectivas y no manifestaciones de individuos particulares. Por esta condición, los hechos sociales no son datos psicológicos y mucho menos datos biológicos (Durkheim, 1938:3).

Es una gran preocupación para Durkheim que, a pesar de la objetividad "sui-generis" del hecho social, existe la tendencia de impartirle un carácter subjetivo en la investigación sociológica. Esto sucede cuando situamos los hechos sociales en contextos ideológico-psicológicos. Por lo tanto, es la tarea del sociólogo erradicar todo elemento de subjetividad en su investigación. Esta tarea se facilita cuando se siguen las normas estipuladas por el método científico, o las que Durkheim designa como "reglas de observación". Las más esenciales e imperativas son las siguientes: a) definir todo fenómeno social como "cosa" (con realidad propia, externa y manipulable) (Durkheim, 1938:14); b) ajustar toda concepción del fenómeno a las condiciones propias de su naturaleza (Durkheim, 1938:22); c) elaboración de una definición del fenómeno en términos de

características comunes y externas (Durkheim, 1938:35); d) ubicar los atributos del fenómeno en un plano general-colectivo fuera de manifestaciones individuales particulares (Durkheim, 1938:45).

Sin lugar a dudas las llamadas reglas de observación elaboradas por Durkheim constituyen la fase de la investigación o experimentación que hoy designamos como: delineación de problemática, delineación de conceptos y variables, definición de manipulación de variables, y selección de muestra. El sistema experimental se completa con una propuesta adicional referente a la detección de diferencias normativas-patológicas (desviaciones) complementada por reglas sobre "clasificación" y "tipificación" de "hechos sociales" (Durkheim, 1938:47-76). En adición, una exposición brillante sobre la elaboración de explicaciones científicas al nivel de sociología culmina su modelo de investigación (Durkheim, 1938:89-146). La fórmula experimental en la psicología es para Durkheim, no una aspiración, sino un hecho consumado.

Resultar ser muy interesante que Durkheim, contrario a Weber, no prevé obstáculo alguno en el desarrollo de una sociología verdaderamente empírica al nivel de conceptualización y teoría. Mientras Weber admite que la conceptualización en las ciencias sociales le reducen a estas disciplinas el potencial de ciencias empíricas, y que aún los "tipos ideales" son una mera aproximación a la condición empírica, Durkheim estipula que todo concepto representativo de los "hechos sociales" adquiere la objetividad de "hecho social" por estar en una correspondencia isomórfica con el hecho social mismo. Vamos a seguirle:

"La ciencia, para ser objetiva tiene que comenzar, no con conceptos independientes a las percepciones, sino con las percepciones mismas . . . El sociólogo tiene que tomar prestado los materiales mismos de los datos percibidos para la elaboración de definiciones de conceptos . . . Se necesitan conceptos que representen las 'cosas' tal y como las 'cosas' son . . . El sociólogo tiene que tomar estas precauciones. Las características externas que utilizan en la definición de objetos de estudio tienen que ser objetivas." (Durkheim, 1938:43-44)

Como el lector habrá observado y deducido, la rigurosidad lógica con la que Durkheim elabora su propuesta substancial sociológica deja poco espacio para la crítica. La aplicación de la propuesta al estudio del suicidio reafirma el valor empírico de la propuesta en tal grado que muchos consideran este trabajo

como la mejor pieza de investigación de la sociología empírica de todos los tiempos.

En el aspecto específico, la crítica elaborada sobre la sociología de Durkheim gira alrededor del valor ético y moral que éste le adscribió a los "hechos sociales". Para muchos, es este evento el que transforma la sociología Durkheimiana en un sistema sociológico conservador, proselitista y político-moral. Para nosotros, la importancia de las propuestas de Durkheim y Weber es clara, específica y definida. Constituyen una obra brillante, eficaz y de gran utilidad para la investigación y construcción teórica aún cuando las soluciones ofrecidas al problema substancial probaron ser temporeras tal y como el desarrollo posterior de la disciplina lo habría de reafirmar.

b. El Período de Reconstrucción Sociológica

La designación de "período de reconstrucción" obedece a una tendencia que comienza a observarse en el desarrollo de la sociología empírica a partir del 1910, esto es, posterior a las publicaciones de las propuestas de Weber y Durkheim. La tendencia se refiere al intento de orientar la teoría y la investigación sociológica a exigencias de "praxis" acompañada por una preocupación por la diversificación de procedimientos y técnicas de investigación. Es esta condición lo que facilitará la incorporación de la disciplina a la academia y la dependencia del conocimiento sociológico para la vida pública y para el desarrollo de las demás ciencias sociales. La nueva modalidad sociológica encuentra tierra fértil en la sociedad y universidades norteamericanas. La sede principal fue la Universidad de Chicago.

Por estar ubicada en el contexto socio-cultural norteamericano, y por ser sede la Universidad de Chicago, un nuevo perfil conceptual-teórico y metodológico se le va tallando a la sociología empírica. Bajo las influencias de la filosofía pragmática, la variable contextual se establece como prerequisite de la interpretación y explicación de la acción social y/o comportamiento social. Ahora la llamada "realidad social" es "real", no solamente por el significado que se le adscribe (Weber), o por su externalidad u objetividad (Durkheim), sino también por la situación (lugar, tiempo, momento o condición) en que surge. La acción o intercambio social define contextos (situaciones) y a su vez es definida por éstos. La figura clave de la orientación pragmática en las Ciencias Sociales lo es George Herbert Mead.⁷ Su influencia se deja sentir con gran peso en las propuestas sociológicas de Thomas y Znaniecki y de otros miembros del

Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. De hecho, son las propuestas de Thomas y Znaniecki y de Robert E. Park las más destacadas de este período. Vamos a analizar sus esencias.

1. La Propuesta de Thomas y Znaniecki:

Es deseable anunciar como punto de partida que las nociones fundamentales de las propuestas substanciales de Weber y Durkheim están presentes en la formulación substancial elaborada por Thomas y Znaniecki. Se establece, por lo tanto, un proceso de transición de un período a otro tal vez mediante el acceso directo a la obra de Weber y Durkheim por parte de Znaniecki o en forma indirecta vía Park, Mead y otros.

Desde muy temprano en su elaboración substancial (conceptual-teórica), Thomas y Znaniecki reconocen que la sociología es una ciencia empírica cuyo objeto de estudio es la "acción social" (Weber y Mead) y que todo dato de la "acción social" es un "hecho social" (Durkheim). En acuerdo con Durkheim, postulan la necesidad de un modelo causal para explicar los fenómenos sociales rigurosamente. Vamos a escucharle:

"En el proceso de investigación de fenómenos sociales tenemos la necesidad de seguir las leyes rigurosas de la ciencia, es decir, elaborar explicaciones causales de éstos... Se hace necesario reducir la complejidad de los fenómenos a hechos concretos y simples que puedan ser subordinadas a cierta ley general de la determinación causal" (Thomas, 1966:6).

En consonancia con Weber, Thomas y Znaniecki reconocen que todo evento de la vida social adquiere significado en un contexto de valores sociales, sentimientos y predisposiciones mentales individuales (Thomas, 1966:7).

El objetivo principal de la sociología es acumular mediante la investigación empírico-científica conocimiento pleno de la "vida social". Todo elemento de vida social tienen dos componentes esenciales: a) el componente organizativo, y b) el componente evaluativo. El componente organizativo es una cuestión de ordenamiento de reglas. El elemento evaluativo es una cuestión de percepciones, motivaciones y predisposiciones.

Cuando las reglas que regulan y establecen el orden en las estructuras

grupales pierden su efectividad se define una condición o situación de "desorganización social". Vamos a citarle nuevamente:

"La desorganización social no es un fenómeno excepcional limitado a ciertos lugares y tiempos... ocurre en todo lugar y en todo tiempo. En todo lugar y tiempo existen individuos que restan o rompen con las reglas existentes creando inestabilidad en las estructuras grupales e institucionales" (Thomas, 1966:5).

La desorganización social, como todo aspecto de vida social, consiste de dos atributos (propiedades) esenciales: a) un atributo objetivo que emana de la realidad socio-cultural; y b) un atributo subjetivo enmarcado en el individuo pero contingente a la realidad socio-cultural. El primero define la esencia y función de los "valores" sociales; el segundo define la esencia y función de las "actitudes". Los valores sociales y las actitudes son las variables independientes y causales de la "desorganización social". La "personalidad" está enmarcada en los valores y actitudes. Por esta condición, la personalidad es un elemento objetivo de la acción social. Es producto de la realidad social misma. Volvamos a escucharle:

"La personalidad es un elemento constitutivo de todo grupo social y de la realidad social misma. El estudio de la personalidad como factor común de la evolución humana sirve el mismo propósito que cualquier otro 'hecho social'" (Thomas, 1966:13).

Por consiguiente, la desorganización social y la personalidad son las dos problemáticas de estudio para la sociología. Son ellas los dos indicadores empíricos típicos de la realidad social.⁸

De acuerdo a Thomas y Znaniecki existe una relación directa entre valores y actitudes. Por estar ambos ubicados en el mismo contexto socio-cultural, uno repercute en la dinámica del otro. De allí que se hace necesario considerar ambos elementos aún cuando el interés primordial del investigador resida en uno de ellos en particular. Vamos a citar nuevamente a Thomas:

"Si se desea explicar causalmente la aparición de una actitud hay que considerar que ello no es el efecto único de condiciones internas sino de fuerzas externas que afectan una condición predisposicional

interna . . . Esto es por un valor social que ejerce su influencia en una actitud previa del individuo . . . La explicación causal de un valor social no reside en consideraciones de volición (voluntad) y reflexión de individuos. Hay que tomar en cuenta la condición social previa (objetiva) en combinación con la condición subjetiva (predisposicional) de la colectividad . . . El 'valor' explica la 'actitud' y la 'actitud' explica el 'valor'. (Thomas, 1966:6)

Podemos observar que la propuesta substancial de Thomas y Znaniecki consiste de una serie de conceptos que, relacionados entre sí, nos proveen una serie de hipótesis supuestamente explicativas de la fase organizada y/o desorganizada de la vida social. La condición explicativa obedece a la relación directa entre conceptos por poseer estos una correspondencia de atributos o propiedades. Por ejemplo, "vida organizada" es cumplimiento o seguimiento de reglas; el no cumplir o no seguir reglas sociales es "vida desorganizada". Una "situación social" es una "situación valorativa-predisposicional"; "una situación valorativa" es una "situación social-predisposicional". Desorganización u organización social es ajuste de reglas y ajuste de personalidad, etc. . . . etc. . . . Ahora, con este esquema conceptual sólo se necesitan los siguientes datos para determinar su validez. Veamos:

"Necesitamos recolectar documentación sociológica completa . . . mucho más que la existente. Un documento sociológico completo es documento sobre la vida real del individuo . . . Si los datos se obtienen de 'records' personales o por observación directa los problemas de análisis son los mismos . . . Un 'récord' completo de la vida personal de un individuo constituye el material perfecto para la sociología (Thomas, 1966:13-14).

Como todos sabemos, es con esta propuesta substancial sociológica que Thomas y Znaniecki emprenden el estudio titulado "Los Campesinos Polacos en Europa y América". El estudio en sí constituye una pieza clásica de la sociología empírica norteamericana, y una máxima contribución a la sociología general (universal) por su riqueza de variables y por la innovación de procedimientos y técnicas. Sin embargo, ni la propuesta, ni la investigación que se elaboró en base a ésta, le resolvieron el problema substancial a la sociología empírica en su

aspecto conceptual-teórico. Por la abundancia de conceptos y por la caprichosidad de las definiciones, el problema mencionado se agrava. La falta de correspondencia entre la conceptualización propuesta y las exigencias científicas de "definiciones reales" y "operacionales" requeridas convierte al estudio de los campesinos polacos en una masa de datos meramente descriptivos. Veamos, por ejemplo, su definición de "valores" y "actitudes".

"Por un valor social se entiende todo objeto con contenido empírico accesible a los miembros de un grupo social, y cuyo significado conduce a la actividad humana . . . Por una actitud se entiende un proceso en la consciencia del individuo que probablemente determina verdadera actividad social de su parte" (Thomas y Znaniecki, 1918:22)

Como se puede claramente observar, la conceptualización, por su condición primitiva de definición, no corresponde con el presupuesto de modelo causal explicativo. En su esquema, el valor semántico del concepto substituye al indicador empírico. Es esta condición lo que Blumer parece tener en mente cuando afirma que la teoría elaborada por Thomas y Znaniecki no aplica a los datos porque no fue extraída de ellos (Blumer, s.f.:46-47).

2. La Propuesta de Robert E. Park:

Robert Park le provee a la sociología empírica la propuesta substancial de mayor alcance entre los años 1920-1940. Su principal interés residía en elaborar un programa de investigación sociológica sobre el fenómeno de la "vida social" del cual pudiera extraerse conocimiento científico de la sociedad y el individuo, en adición a un conocimiento práctico a utilizarse en la planificación de la vida urbana. Este objetivo compromete a Park con una sociología cuyo objeto de estudio tenía que ser la complejidad de la vida social y la naturaleza humana en el contexto de la comunidad urbana metropolitana. Park se ubica, sociológicamente, en los Estados Unidos de América, sus problemas urbanos, y su forma de vida social: competencia, conflicto y ajuste. Aquí reside el carácter pragmático de su sociología.

Según Park, la sociología debe poseer atributos de ciencia natural. El atributo científico de mayor importancia es la elaboración de leyes científicas y

de generalizaciones empíricas. Estos son los elementos de la explicación científica. Escuchémosle:

"La sociología debe encaminarse a la búsqueda de aquellas leyes naturales o de aquellas generalizaciones que rigen la naturaleza humana y la sociedad respecto a tiempo y espacio. Toda explicación se formula en base a los procesos sociales correspondientes" (Park y Burgess, 1969:11).

La substancia sociológica consiste en el estudio de la totalidad del proceso de "vida social". El proceso de vida social consiste de tres aspectos o elementos principales: a) lo puramente social (nivel internacional de los grupos sociales); b) el elemento cultural (comprende valores, costumbres tradicionales, los "mores" y los "folkways"); c) el elemento puramente individual (la naturaleza humana, identidad y consciencia) (Park y Burgess, 1969:16-27). La necesidad urgente de acumular conocimiento sobre estos tres aspectos de la vida social colectiva define como problemas de investigación los problemas sociales tal y como éstos ocurren en el medio urbano-industrial.

El estudio de los problemas sociales que se observan en el medio socio-cultural urbano deben orientarse en términos de cinco problemáticas fundamentales: a) problema de organización (política y decisiones de los grupos sociales), b) delineación tipológica de las agrupaciones sociales (familia, étnicos, territoriales, grupos de conflicto, grupos de acomodo, etc.), c) la organización y estructura de los grupos sociales (las variables serán la distribución y composición de la población, herencia cultural, etc. . .); d) análisis de los procesos sociales dominantes (de tipo histórico, cultural, económico, político, etc. . .); y finalmente, e) problemas del individuo y la persona (identidad, su status-role, su personalidad) (Park y Burgess, 1969: 45-57).

Como podemos observar, la propuesta substancial de Park destaca la esencia estructural de los grupos y los procesos sociales que emanan de las interrelaciones grupales y de sus atributos particulares. *Comunidad, grupo social y proceso social* definen la esencia conceptual teórica de la sociología de Robert Park. La naturaleza de los grupos y procesos sociales se conoce mejor cuando ambos elementos u objetos se ubican en el contexto ecológico de la comunidad urbana. Es la propuesta ecológica cultural de la vida urbana la contribución máxima de Park a la sociología empírica.

Para poder proveer un esquema conceptual-teórico de la ecología cultural de la comunidad urbana, Park apela al establecimiento de relaciones isomórficas entre la comunidad humana y la comunidad animal en términos de estructura y funcionamiento. Vamos a citarle:

La existencia de cualquier forma de vida (humana, animal o vegetal) presupone organización mediante el establecimiento de relaciones entre las unidades componentes. Estas interrelaciones tienen, por lo general, un carácter económico. Es la sede o lugar donde ocurren estas interrelaciones lo que se le conoce como 'comunidad'. (Park, 1961:23).

Una vez definida la "comunidad" en base a una red de interrelaciones de unidades individuales Park procede a delinear los atributos estructurales específicos de ésta:

"Los elementos principales de toda comunidad son la población, el apego de las unidades individuales a la comunidad y el tipo de interrelaciones que se establecen. Mas la característica esencial de la vida comunitaria reside en la presencia de un mecanismo regulador del balance o equilibrio entre las unidades componentes, la competencia". (Park, 1961:24)

A renglón seguido, Parks establece una relación isomórfica entre comunidad biótica y comunidad humana:

"En la comunidad humana la competencia opera para traer o restaurar el equilibrio cuando por causas externas o por condiciones normales internas se rompe el equilibrio social. Sin embargo, toda forma de vida humana y social exige una reducción de la competencia... En la comunidad humana la competencia se transforma en conflicto social." (Park, 1961:25)

De la competencia se pasa al "dominio" y del "dominio" se pasa a la "sucesión". Estas son como leyes naturales que también lo son sociales. Volvamos a escucharle:

"Las llamadas áreas funcionales de la metrópoli (arrabal, centro comercial, centro bancario, etc...) deben su existencia a un proceso de dominación y este a su vez a la 'competencia'. La 'sucesión' se refiere a los cambios secuentes y ordenados que conducen a la comunidad de una forma primaria a una forma compleja y estable. En la comunidad humana la sucesión es más drástica debido a las invenciones y cambios catastróficos" (Park, 1961:27)

Como punto final de su propuesta substancial, ecológica y cultural, Park intenta establecer una correspondencia entre procesos sociales y elementos estructurales organizativos. La importancia del esquema propuesto reside en su posible función orientadora para la investigación de fenómenos patológicos sociales cuando se define a la comunidad metropolitana como unidad de análisis.

Esquema de Procesos Sociales y Estructura Social

Procesos Sociales

Competencia
Conflicto
Acomodación
Asimilación

Orden Organizativo

Económico (recursos)
Político-decisional
Estructuras grupales
Personalidad y cultura

Como podemos observar, la propuesta substancial sociológica de Park es una propuesta simple. El elemento conceptual es simple y conocido. La noción de la dimensión ecológica social de la vida urbana procede de la biología; la noción de procesos sociales proviene de la sociología de Spencer; y su noción de formas de dominación, tipos de agrupaciones y organizaciones representa la herencia Simmeliana. En forma específica, ¿cuál es la contribución de Robert Park a la substancia sociológica?

La contribución de Park a la fase substantiva de la sociológica empírica sobresale en dos aspectos. En primer lugar, Park es el primer sociólogo empírico en formular una propuesta sistemática sobre el fenómeno de vida comunal

urbana desde una perspectiva ecológico-cultural. En segundo lugar, Park transforma las categorías conceptuales elaboradas por Simmel en variables útiles para la investigación sociológica empírica. Como resultado de estos dos eventos, la sociología empírica expande significativamente su marco conceptual. En adición, y aún sin reconocérsele, es Park uno de los primeros en poner a la disposición del sociólogo empírico el análisis estructo-funcional.

Por otro lado, el reclamo de Park por leyes científicas al nivel de la sociología fue una mera aspiración a cuya elaboración no contribuyó personalmente. Su propuesta sociológica arroja un gran caudal de conceptos y proposiciones para los cuales no se provee orientaciones metodológicas conducentes a su verificación. Por su aparente indiferencia ante el problema metodológico, su sociología aparenta encajar mejor en la categoría de "sociología de acción" que en la de "sociología científica".

En resumen, en el período que hemos llamado "Período de la Reconstrucción Sociológica" se logra expandir en forma significativa el marco conceptual-teórico de la substancia. En adición, un desarrollo acelerado se observó en la fase procesal y tecnológica de la investigación sociológica. Mucho más importante aún, es en este período cuando se manifiesta un interés serio por la investigación sociológica empírica y por el desarrollo de una sociología de la praxis. En virtud de todo esto, una complejidad mayor le es incorporada al problema substancial de la sociología. La reflexión metodológica no se intensifica y, por consiguiente, la substancia sociológica empírica cae en la llamada era "factual".

c. Período de Reafirmación Sociológica

Reafirmación sociológica corresponde a dos eventos sobresalientes en el desarrollo de la sociología empírica a partir del 1940. El primer evento se refiere a la transformación de la sociología empírica en ciencia del comportamiento social. El segundo concierne a cierto grado de consenso y reafirmación logrados en relación a la necesidad de diversificar procedimientos y técnicas de investigación y refinamiento conceptual.

La obra de reafirmación sociológica no corresponde a personas particulares y sí a departamentos de sociología académica: Harvard, Minnesota, Columbia, Yale, y Michigan entre otros. La sede continúa ubicada en la sociedad y academia norteamericanas. Las obras más destacadas, a nivel individual, corresponden a Samuel Stouffer, Paul Lazarsfeld, Robert K. Merton, August

Hollingshead, Stuart Chapin, James Coleman, Huber Blalock y otros más recientes.

Como en los casos previos, hemos escogido las propuestas substanciales de dos personalidades para análisis: Paul Lazarsfeld y Robert K. Merton. Mientras Lazarsfeld es el sistematizador de la fase metodológica de la sociología empírica, a Merton se le reconoce como el mejor sistematizador del elemento teórico.

1. La Propuesta de Lazarsfeld

Como en los casos de Durkheim y Weber, para Lazarsfeld el problema substancial de la sociología es esencialmente conceptual y todo problema conceptual es ciertamente metodológico. La esencia de la propuesta de Lazarsfeld es la formulación de un plan o una estrategia para bregar con la diversidad y complejidad conceptual de la sociología empírico-científica. En sus palabras textuales, el problema es el siguiente:

"Todas las ciencias sociales bregan con conceptos que se caracterizan por su vaguedad . . . En muchos casos las concepciones formuladas nos llevan a observar meros síntomas y de ello se asume la existencia de cierto grado de realismo . . . En otros casos el objeto de estudio es tan vasto que solo podemos bregar con algunos aspectos del mismo . . . En otros casos la simplicidad del objeto requiere formulaciones simples y superficiales". (Lazarsfeld, 1972:5)

Lazarsfeld afirma que las soluciones presentadas al problema substancial-conceptual manifiesta cierto grado de excelencia profesional y cierto grado de consenso metodológico. Esta observación está basada en el hecho de que las formulaciones elaboradas en términos de tipos ideales, hechos sociales, rasgos de comportamiento, conceptos de disposición, etc., tienen un elemento en común, a saber: elaboran y destacan el elemento de nomenclatura (Lazarsfeld, 1972:6). Sin embargo, el referido autor nos advierte que una solución al problema conceptual de la sociología no ha sido provista por no ser una tarea simple o sencilla. Más aún, la dificultad se intensifica cuando el sociólogo se adhiere a una posición provisional y olvida los logros alcanzados en otras disciplinas. De hecho, el problema conceptual no es inherente a la sociología únicamente sino a las ciencias sociales. El problema reclama diversificación de procedimientos.

Escuchemos su posición al respecto:

"Se reconoce que la medición, clasificación y formación de conceptos en las ciencias sociales es esencial aunque dificultosa... La posible solución a este problema parece encontrarse en la diversificación de procedimientos... El análisis riguroso de los procedimientos utilizados y la relación existente entre ellos podría aportar cierta luz para el esclarecimiento del problema". (Lazarsfeld, 1972:6).

Es una cuestión clara para Lazarsfeld que la conceptualización de las ciencias sociales tiene que reunir los tres requisitos básicos de los conceptos científicos: medición, clasificación y ordenamiento. En adición, toda formulación conceptual debe obedecer el criterio "inferencial", esto es, debe emanar de las observaciones para que sea representativo de éstos en su función clasificatoria, ordinal y cuantificable (Lazarsfeld, 1972:12-16). El procedimiento más aceptable es lo que los psicólogos han llamado "el diagnóstico".

¿En qué forma podría elaborarse un esquema conceptual que reúna las condiciones arriba señaladas? Entramos ahora en los elementos específicos de la propuesta de Lazarsfeld. Su formulación ha sido designada con el nombre de "análisis estructural latente".

La propuesta sobre formación, clasificación y medición de conceptos de Lazarsfeld parte de dos supuestos lógicos: a) todo concepto define y es definido por un ingrediente o atributo "espacial", b) todo atributo "espacial" del concepto u objeto de estudio provee datos, observaciones o información de dos tipos: *manifiesta* y *latente*. Veamos en qué consiste el atributo de propiedad espacial de los conceptos.

1. La propiedad espacial del objeto.

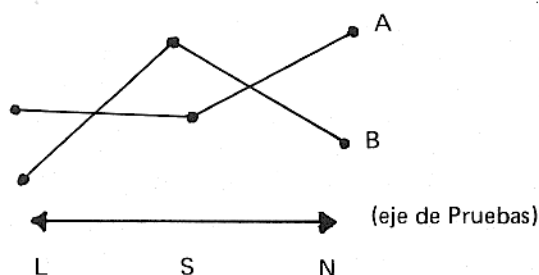
Cualquier objeto (y por ende, su representación: concepto, símbolo, etc.) puede ubicarse en un espacio particular en relación a otros objetos, lo que define un espacio común o colectivo. La situación de espacio puede muy bien ser representada geoméricamente y gráficamente. El punto particular del objeto en un espacio dado representa su posición particular; toda coordenada que se pueda trazar para establecer relaciones con otros objetos define propiedades de "diferencia" y "similitud". Los términos "diferencia", "similitud", "equiva-

lencia", "relación directa", "alto", "medio", "bajo", y otros, son elaboraciones de la "propiedad espacial" de los objetos. Detectar el atributo espacial del objeto de estudio tiene una función básica en la investigación. Vamos a escucharle:

"En el estudio de objetos nos tropezamos con un gran caudal de datos a los cuales nos podemos referir en términos de puntos en un espacio definido. El espacio tendrá tantas dimensiones como le sea requerido por los datos mismos. La terminología que se define sobre similaridad y 'diferencia' y 'relaciones' entre objetos queda empíricamente establecida y observable". (Lazarsfeld, 1972:44)

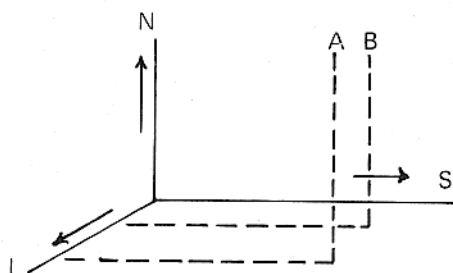
Lazarsfeld procede de inmediato a ilustrar la función de la "propiedad espacial" con el siguiente ejemplo. Dos estudiantes toman tres pruebas académicas: una de lenguaje, otra de Ciencias Sociales y otra de Ciencias Naturales. Los estudiantes pueden representarse por las letras "A" y "B"; las tres pruebas con las letras "L" para lenguaje, "S" para Ciencias Sociales, y "N" para Ciencias Naturales. Un perfil de la relación entre los dos estudiantes en cuanto a los resultados de las pruebas podría representarse en la siguiente forma:

Figura I: Perfil de Pruebas y Estudiantes



La representación espacial arriba señalada (Fig. I) indica el perfil de los dos estudiantes propiamente. Allí se define una propiedad bi-dimensional de espacio. El cuadro resulta ser distinto si lo que exige es una representación espacial en base a pruebas, esto es, de las tres dimensiones de datos obtenidos (L,S,N,). En este caso, cada prueba constituye una coordenada específica y el resultado sería una situación tri-dimensional de "propiedad espacial". La representación gráfica sería la siguiente:

Figura II: Propiedad Espacial vis-a-vis: Pruebas



De las representaciones gráficas I y II se va infiriendo atributos, y por consiguiente, conceptos de similaridad, diferencia y relación. Mientras en el primer caso (Fig. I) los perfiles de ambos estudiantes son meramente de ordenamiento y clasificación; la segunda representación (Fig. II) establece diferencias y relaciones cuantificables. Un índice de la distancia AB sería el indicador apropiado. Este índice constituye un nuevo concepto.⁹

2. El análisis estructural-latente.

Detectar la propiedad espacial del concepto equivale a descubrir atributos manifiestos del objeto que el concepto representa. Los atributos manifiestos son datos directos de la observación y asequibles al investigador. Sin embargo, la solución al problema conceptual no está completa cuando los datos correspondientes a los conceptos son meras manifestaciones. En otras palabras, un gran sector de la conceptualización utilizada en las ciencias sociales trasciende la necesidad del dato manifiesto. Por ejemplo, cuando se acuña el concepto "rasgo", "disposición", etc., etc., la condición clasificatoria obedece a cierto atributo intencional, es decir, a un deseo de que así sea la condición señalada del objeto. Es la clasificación intencional lo que se designa como "propiedad espacial latente". Volvamos a escucharle:

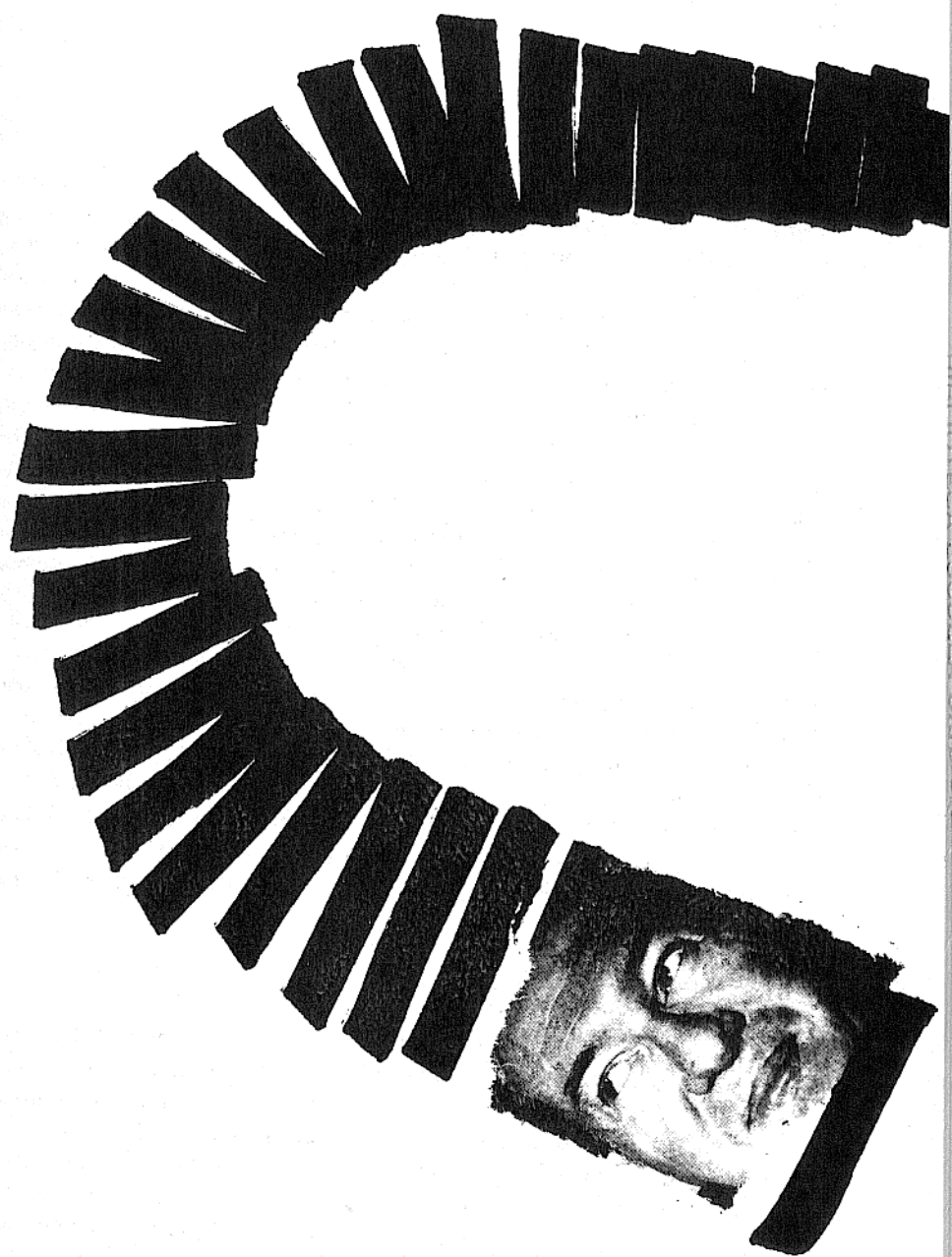
"Términos acuñados como 'rasgos', 'hechos sociales', 'conceptos disposicionales', etc., son casos especiales de características clasifica-

torias. . . El elemento en común entre ellas es que son características 'intencionales'. Son las formas en que deseamos se organicen los atributos de los objetos bajo estudio . . . Las tipologías de grupos sociales, relaciones sociales, personalidad, etc., no puede hacerse en base a atributos manifiestos sino en base a los intencionales o latentes. Es de los atributos manifiestos que se infieren los latentes. (Lazarsfeld, 1972:46-47).

De inmediato tenemos que preguntarnos por qué surge la necesidad de detectar la "propiedad espacial latente" del objeto de estudio. Lazarsfeld responde con una afirmación bien obvia: por la naturaleza de ciertos objetos de estudio (p. ej. actitudes, valores, etc. . . .) el concepto que los designa le corresponde al objeto (definición real). Lo manifiesto, lo directamente observable, es mero punto de partida (definición nominal). En adición, Lazarsfeld le adjudica tres funciones importantes a las "propiedades latentes" en el proceso de investigación empírica, a saber: a) impartirle un carácter continuo a los objetos (datos) necesario para establecer gradación o diferenciales (p. ej. nivel cultural de una colectividad, grado de interés político de un individuo, etc. . . .); b) reducción del número de dimensiones presentes en todo grupo de datos manifiestos (preferiblemente a una sola dimensión); y c) reducción al mínimo del grado de arbitrariedad o prejuicio siempre presente en los datos manifiestos —producto aparente de los instrumentos (p.ej. cuestionarios) cuya confiabilidad no ha sido establecida (Lazarsfeld, 1972:47-52).

Como el lector podrá percatarse, el proceso de ubicar los objetos (datos, conceptos) en el "marco espacial latente" es un proceso de purificación y filtración de observaciones o datos. Obviamente, es también un proceso de reformulación o formación de conceptos. La parte más importante de todo el proceso es que el "marco espacial latente" es inferido de la "propiedad espacial manifiesta". El inferir los parámetros que le corresponden a la fase intencional de los conceptos clasificatorios de observaciones directas y datos accesibles (propiedad espacial manifiesta) es lo que se designa como "*análisis estructural latente*" (Lazarsfeld, 1972:54). El "*análisis estructural latente*" es base lógica y base empírica para construir conceptos científicos (clasificatorios, ordinales y mensurables o numerales). Es también la base para la elaboración de índices de indicadores para la medición directa, y de índices correctivos para la reformulación conceptual (tipos ideales, hechos sociales y coeficientes humanísticos).

Si ubicamos las esencias de la propuesta substancial sociológica de



Lazarsfeld en un marco evaluativo-crítico nos encontramos en la obligación de exaltar los siguientes valores de ésta: a) es la única propuesta conceptual sociológica donde se le provee la base empírico-lógica a un sector de conceptos utilizados con gran frecuencia en la empresa investigativa y en la elaboración teórica; b) conjuntamente con la propuesta de Weber, pero con mayor rigurosidad científica, la propuesta de Lazarsfeld es procedimiento de investigación y procedimiento para la formulación conceptual; c) trasciende toda propuesta conceptual previa en su potencial investigativo por proveer mecanismos que facilitan la transformación de conceptos (atributos de objetos) en variables, la detección de la variabilidad de éstas, y la delineación de "variables contextuales" y "variables intervinientes". He aquí su grandeza.

La limitación principal de la referida propuesta reside en que el problema de la conceptualización sociológica es reducido al problema de los conceptos disposicionales u objetos latentes como Lazarsfeld prefiere llamarle. Aún en el contexto exclusivo de los conceptos disposicionales, el interés principal de Lazarsfeld reside en las relaciones intrínsecas de los conceptos disposicionales y no en la relación directa entre conceptos del mismo orden o especie. Se excluye de la propuesta lo que anteriormente se designó como conceptos teóricos, esto es, los conceptos cuyo significado o definición es establecido por la relación con otros conceptos o por meras correlaciones epistémicas. Debe estar claro nuestra contención inicial de que la propuesta de Lazarsfeld es una propuesta substancial conceptual y no teórica. Por no ser teórica, el problema substancial de la sociología empírica queda parcialmente resuelto con la formulación de Lazarsfeld.

2. La Propuesta de Robert K. Merton.

La selección de la ponencia conceptual de Merton (y no la de Parsons o la de Sorokin) responde a los siguientes criterios: a) su formulación conceptual-teórica está construída sobre una base metodológica sólida; b) sus esquemas o paradigmas sociológicos provienen de, y se aplican a la condición empírica; y c) toda la obra sociológica de Merton ha sido internacionalmente reconocida.

Como podrá verse seguidamente, la inclusión de Merton en el análisis del problema substancial de la sociología empírica se justifica, no por lo cautelosa que su propuesta aparenta ser, sino por la incorporación y sistematización de una nueva orientación metodológica a la sociología empírica: el *análisis funcional*. Merton no es el inventor de esta orientación metodológica, pero sí, su mejor exponente y sistematizador.

La propuesta substancial de Merton está basada en una triple convicción: a) la sociología empírica no puede ampararse en las llamadas leyes científicas de universal aplicación basadas en la noción de causa necesaria y suficiente; b) la teoría sociológica no puede asumir un carácter abarcador e enciclopédico del fenómeno social y de sus componentes; y c) la investigación sociológica no puede ser la mera colección de datos ni la mera elaboración de generalizaciones empíricas. Para Merton, la sociología es una ciencia empírica, pero no necesariamente causalista; la teoría no puede ser "grandiosa" sino intermedia; la teoría no es mera conceptualización, pero sí necesita de los conceptos; la investigación no es manipulación de datos sino una empresa teórica y metodológica.

Cada uno de los atributos de la substancia sociológica arriba señalados es analizado profundamente por Merton. Por ejemplo, sobre las características estructurales de la teoría sociológica nos dice lo siguiente:

"Lo que generalmente se llama teoría sociológica consiste de orientaciones generales hacia datos: sugerencias de variables a ser consideradas pero no sugerencias de relación entre variables específicas y definidas... Tenemos muchos conceptos pero pocas teorías; muchos puntos de vista pero pocos teoremas; muchas formas de iniciar pero pocas llegadas". (Merton, 1959)

En su aspecto específico, la teoría surge cuando:

"Los conceptos constituyen las definiciones (o prescripciones) de lo que se va a observar; son las variables sobre las cuales se establecen relaciones empíricas. Cuando las proporciones son lógicamente interrelaciones se ha instituido una teoría". (Merton, 1959:87)

A renglón seguido, Merton especifica la función y alcance de la teoría.

"El término teoría sociológica se refiere a la interrelación lógica de concepciones (proposiciones) limitadas y modestas en alcance más bien que abarcadoras, grandiosas y ambiciosas... Las teorías de 'alcance medio' son teorías intermedias entre las hipótesis de trabajo que orientan nuestros datos y las grandes formulaciones de las cuales se pretende extraer un caudal de uniformidades (hipótesis) del comportamiento social". (Merton, 1959:5-6)

Una vez Merton clasifica y establece las exigencias de la teoría empírica en la sociología, procede de inmediato a elaborar su propuesta substantiva bajo el nombre de "paradigma para el análisis funcional en la sociología".

a. Los antecedentes

Es por todos conocido el hecho de que el "análisis funcional", como metodología de las ciencias sociales, se ampara en tres supuestos principales: a) todo objeto social, sea acción o comportamiento, manifiesta elementos de regularidad (condición repetitiva); b) la condición "repetitiva" de la acción o comportamiento transforman a ambos objetos sociales en "observables", y e) el elemento repetitivo genera la "consecuencia", que es la dimensión funcional. La primera condición corresponde a la esencia estructural; la segunda corresponde al atributo empírico; la tercera define la dimensión procesal. Por ende, el funcionalismo está arraigado en los supuestos del estructuralismo y del empirismo. Por esta condición, el "análisis funcional" no es cosa nueva y su utilización ha sido bien difundida. Como Merton afirma:

"La orientación central del funcionalismo, expresado en la práctica de interpretar datos mediante el establecimiento y detención de sus consecuencias para las estructuras complejas, y de las cuales forman parte, ha sido utilizado virtualmente en todas las ciencias del hombre: en la biología, fisiología, sicología, economía, jurisprudencia, antropología y sociología" (Merton, 1959:47)

A pesar de la existencia de una tradición de "análisis funcional" en las ciencias, en la sociología es donde se observa la mayor disparidad en cuanto a su naturaleza y función. Volvamos a escucharle:

"Es aquí (en la sociología) donde encontramos una extraordinaria variación de concepciones de diseños apropiados pero el estudio bajo la rúbrica funcional. Para algunos, el análisis funcional consiste en el establecimiento de relaciones empíricas entre las 'partes' del sistema social; para otros, el procedimiento se reduce a demostrar el valor que tiene para la sociedad una práctica social estandarizada o un elemento de organización social; y para otros, el 'análisis funcional' consiste en dar cuentas sobre fines o propósitos de las organizaciones formales" (Merton, 1959:49)

b. Su utilidad y alcance

El "análisis funcional" reúne ciertos atributos, que de acuerdo a Merton, trascienden el potencial de otras metodologías de las ciencias sociales en la elaboración teórica, en la delineación de procedimientos particulares, y en la realización de investigación social. Su aspecto distintivo reside en los siguientes atributos: a) define como objeto de estudio una gran variedad y diversidad de fenómenos sociales, esto es, la totalidad de la substancia (objeto de estudio) de la sociología desde un comportamiento singular a nivel de individuo hasta los procesos intra-inter sociales; b) se elaboran explicaciones e interpretaciones de fenómenos problemáticos, no en términos de tendencias estadísticas o generalizaciones empíricas, sino en base de la condición estructurada del sistema social, exigencias funcionales y consecuencias observables: manifiestas y latentes; c) formula, reformula y elimina conceptos en base a exigencias, manifestaciones y desviaciones de consecuencias observables de la acción social estructurada; d) orienta la colección y codificación de datos a los niveles funcionales manifiestos y latentes particulares de una estructura social dada; y e) se le establece correspondencia empírica a toda proposición (hipótesis) por estar los conceptos arraigados en las consecuencias observables (manifiestas y latentes) de la acción social estructurada (datos).

3. El paradigma de "análisis funcional":

Sus elementos esenciales.

Ha sido procedimiento rutinario de Merton esquematizar su programa de trabajo teórico e investigativo en los llamados "paradigmas". La utilidad de esta estrategia reside en que en ella se codifican conceptos, variables, supuestos, teoremas, procedimientos, comentarios, etc., pertenecientes o correspondientes al "análisis funcional" en la sociología que aparecen dispersos y sumergidos en un gran caudal de presentaciones escritas. (Merton, 1959:13) El paradigma funcional de Merton constituye su propuesta substancial sociológica. Dicha propuesta o paradigma consiste de once proposiciones básicas, ocho de las cuales corresponden a problemas o "esencias" conceptuales.

Paradigma para el Análisis Funcional en la Sociología¹⁰

Elementos (problemas o esencias)	Precauciones
I. Objetos a los cuales se les imputa funciones (objetos de estudio) a. Todos los datos (fenómenos) sociológicos.	Que asuma carácter estandarizado (patrón repetitivo). P. ej. rol, patrones institucionales, normas procesos, grupos, estructura social, etc. . . .
II. Conceptos de disposición subjetiva	Que correspondan a toda categoría de actitudes, motivaciones de propósitos, etc. . . .
III. Conceptos de consecuencia objetiva	Se incorpore todo elemento funcional, difuncional. No pueden confundirse con motivos, propósitos, contribuidores positivos, etc. . . .
IV. Conceptos correspondientes a la unidad Servida por la "función" y conceptos derivados por el tipo de "función" servida.	Estar pendientes al nivel estructural donde la función corresponde, e.g. grupo, un individuo, sistema. Conceptos derivados: tipos de función al nivel estructural correspondiente e.g., función psicológica, social, grupal, etc., etc. . . .
V. Conceptos correspondientes a prerrequisitos funcionales.	Que sean enmarcados en el contexto de necesidades. Necesario distinguir entre lo universal y lo específico.
VI. Conceptos correspondientes al mecanismo mediante el cual se efectúan las funciones.	No deben confundirse con prerrequisitos propósitos, necesidades, niveles funcionales, o unidades. Ejemplo de éstos son; segmentación del rol, delegación de rol, jerarquización de valores, aislamiento de exigencias institucionales, etc. . . .

Elementos (problemas o esencias)

Precauciones

- VII. Conceptos sobre alternativas funcionales.

Debe hacerse referencia a verdaderos equivalentes o substitutos. La estrategia consiste en abolir el postulado de la indispensabilidad funcional. Debe ubicarse en el contexto de la variabilidad funcional.

- VIII. Conceptos correspondientes a contextos estructurales.

Necesidad de establecer la correspondencia entre contexto estructural y constricción estructural. Esta condición le establece límites funcionales a las estructuras. Se elimina la noción de funcionamiento ilimitado

- IX. Conceptos correspondientes a dinámica y cambio.

Darse cuenta de que la noción de equilibrio del sistema social es temporero y que aparenta ser estado deseable de análisis. Todo sistema tiene una dinámica y exige cambios. Ejemplo de este tipo de conceptos: Tensión, desviación, desorganización, y otros.

- X. El problema de la validación del análisis funcional.

Aquí se requiere una propuesta de análisis sociológico riguroso que se aproxima a la exigencia lógica de la experimentación. En adición debe revisarse la posibilidad de establecer análisis comparativo a través de culturas y grupos.

- XI. El problema de la Implicación ideológica del análisis funcional

Este problema tiene que enmarcarse dentro del contexto de la sociología del conocimiento. Este tipo de sociología, si se estructura en la forma apropiada, puede elaborar índices correctivos de muchos problemas del conocimiento científico.

El esquema de la propuesta arriba presentada no incluye lo que Merton categoriza como "áreas incógnitas" o de "elementos de duda".¹¹ Los elementos considerados son suficientes para tener un cuadro bastante completo del "análisis funcional" y su programa sociológico. Como se afirmó previamente, el elemento principal de la propuesta lo es el sector conceptual. A este nivel, Merton se muestra sensitivo ante la posibilidad de caer en una vaguedad conceptual o una esterilidad empírica. La estrategia es la de proveer un esquema conceptual justo y necesario para describir, explicar y predecir consecuencias observables de las estructuras sociales (funciones o procesos). Cada nivel funcional provee para la codificación de conceptos correspondientes.

Ya que todo aspecto funcional asume como prerequisite cierto ordenamiento de cosas (organización, estructura, etc. . .), se hace necesario codificar conceptos correspondientes a estas exigencias. Por lo tanto, el lenguaje conceptual correspondiente a las exigencias estructurales en relación isomórfica con el lenguaje conceptual correspondiente a las consecuencias observadas (procesos y las funciones) provee la arena necesaria para la explicación y predicción de eventos sociales. Específicamente, toda explicación de eventos será elaborada en términos de una relación entre conceptos correspondientes a exigencias estructurales y consecuencias observadas, manifiestas y latentes. De hecho, el nivel latente de las consecuencias observables es el de mayor potencia explicativa. Es esta relación conceptual lo que define las "proposiciones" o "hipótesis". Es la interrelación de "proposiciones" la que provee el verdadero cuadro explicativo de eventos, esto es, la "teoría".

Merton nos hace saber que de establecerse una verdadera correspondencia entre los dos tipos de conceptos (de estructura y de función), el problema de verificación sería mera rutina. Por otro lado, de no observarse una correspondencia entre conceptos, y entre conceptos y datos (datos corresponden a funciones), sería compulsorio entonces reformular la conceptualización utilizada. Esta sería una de las funciones importantes de la investigación empírica. De allí que la propuesta de "análisis funcional" es en esencia una propuesta de **substancia sociológica empírica**.

No hay lugar a dudas de que la propuesta substancial de Merton apela al realismo metodológico, y por tal razón, ha hecho posible la realización de un vasto programa investigativo. Problemas de la comunicación, opinión pública, relaciones interpersonales, desviación social, participación social, movilidad social, etc., han sido investigados rigurosamente con su formulación o "propuesta funcional". Sin embargo, dos aspectos substantivos aparentan ser excluidos de su paradigma: lo "simbólico" y lo "significativo" de la acción social o del

comportamiento. Se podría argumentar lógicamente que ni el elemento "significativo" ni el elemento "simbólico" de la acción social emanan de las consecuencias observables (funciones) por no ser nociones de praxis. Ambos elementos están arraigados en la situación valorativa, predisposicional e histórica de la colectividad. Aparentemente, Merton se adhiere a las nociones de Park y Simmel y le reduce importancia a las aportaciones de Weber, Mead, Thomas y Znaniecki.¹²

Sección IV: Resumen y Conclusiones

El tema desarrollado en este ensayo correspondió al problema substancial de la Sociología empírica. La tesis que orientó el análisis del problema establece que el problema substancial de la sociología empírica gira alrededor del "objeto de estudio". Por consiguiente, el problema bajo análisis comienza en los mismos momentos que se inicia la sistematización sociológica.

Al definir el problema en términos del "objeto de estudio", se hizo posible ubicar el mismo en el contexto conceptual-teórico metodológico de las ciencias empíricas. A este nivel, se examinaron algunos de los requisitos que la ciencia empírica establece y la forma en que la sociología empírica ha respondido mediante las aportaciones de seis destacados miembros de la comunidad sociológica: Weber, Durkheim, Thomas y Znaniecki, Park, Lazarsfeld y Merton.

La aportación a la solución del problema substancial de cada una de las personalidades señaladas ha sido significativa y acertada. Las respuestas de Durkheim y Weber al problema sobresalen por su profundidad analítica y por el rigor lógico e intelectual. Las soluciones presentadas por Thomas y Znaniecki y Robert Park sobresalen en la diversificación de objetos de estudio y en las herramientas conceptuales y técnicas necesarias para la investigación rigurosa. Finalmente, las formulaciones de Lazarsfeld y Merton aparentan ser las más adecuadas por establecer cierta congruencia entre los alcances conceptuales-teóricos y metodológicos de la sociología y las exigencias de la ciencia empírica.

En base a la información extraída y analizada de las seis soluciones presentadas al problema se puede concluir que el problema de la substancia de la sociología empírica está aún pendiente de solución. Toda solución presentada al problema es una solución temporera por dos razones fundamentales: a) la diversificación de objetos de estudio (problema de la proliferación de fenómenos y eventos sociales) y la naturaleza particular de éstos; y b) la dimensión contextual y situacional de los fenómenos sociales y sus consecuencias a los niveles teóricos-metodológico e investigativo.

NOTAS

1. Aún cuando el concepto "patología social" ha sido prácticamente erradicado del lenguaje sociológico, tal vez por su carácter evaluativo-ideológico, su introducción en este ensayo obedece a que el concepto preserva un alto valor analógico y analítico principalmente en el contexto funcionalista.
2. Hacemos referencia al título sugestivo de la tesis de Alvin Gouldner. El hecho de que el propio Gouldner propone una sociología reflexiva para aminorar la crisis de la sociología occidental es indicador de un evento fructífero para la propia disciplina (Gouldner, 1970).
3. Clasificación elaborada por C.W. Mills en relación a la tendencia sociológica norteamericana, principalmente, la modalidad impuesta por Paul Lazarsfeld (Mills, 1959:50-75).
4. Para familiarización y penetración en la naturaleza de los conceptos teóricos vea a Carnap, 1956, 1:38-78.
5. Muchos continúan machacando la noción de que el sistema Parsonsiano de Sociología es una mera abstracción o utopía social por alejarse totalmente de la realidad empírica de la sociedad moderna y sus problemas. Lo cierto es que Parsons nunca ha reclamado valor empírico a sus construcciones sociológicas y sí un valor analítico. De hecho, el valor analítico y eurístico de su obra es inmenso.
6. La intromisión de la filosofía en los esquemas conceptuales de la sociología empírica continúa con gran auge. Por ejemplo, Carl G. Hempel ha venido al rescate de la conceptualización elaborada por los funcionalistas. Peter Winch afirma que no podrá elaborarse una ciencia social fuera de las nociones conceptuales de la filosofía analítica (Hempel, 1959:271-307); (Winch, 1958).
7. Sin intentar restarle méritos a la contribución de John Dewey y William James a la psicología, nuestra posición es que es la propuesta de George Herbert Mead sobre una psicología social fundamentada en el realismo y pragmatismo es la obra más sobresaliente de la época. En adición, sus escritos sobre la "acción social" aparentan trascender la literatura pragmática previa en el aspecto de sistematización. La orientación sociológica "interracional" está fundamentada en los trabajos de Mead. Véase, George H. Mead, *Mind, Self, and Society*; The University of Chicago Press, 1934; *The Philosophy of the Act*; University of Chicago Press, 1938.
8. Sin lugar a dudas, Thomas, Robert Park, Lois Wirth, Ernest Burgess y todo el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago definen la "realidad social" en términos de la realidad urbana de los Estados Unidos de América. De hecho, este tipo de provincialismo sociológico permea en toda la sociología norteamericana —tendencia atribuible al contextualismo pragmático.
9. Las figuras I y II han sido reproducidas del texto original (Lazarsfeld, 1972:45).
10. Reproducida y reconstruida de su libro (Merton, 1959:50-54).
11. El lector puede referirse directamente al paradigma específicamente, a la categoría o elemento designado como "basic query" que aparece bajo cada uno de los once problemas fundamentales. *Ibid.*, págs. 50-54.
12. En varias ocasiones Robert Merton ha exaltado la obra sociológica de William I. Thomas. Sin embargo, es la influencia de Robert Park y G.H. Mead y no la de Thomas la que resalta en la obra sociológica de Merton. De todos modos, la sociología de Merton aparenta ser el puente que une dos tradiciones de sociología académica, Harvard y Chicago.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Blumer, Herbert, s.f. "An Appraisal of Thomas and Znaniecki's *The Polish Peasant in Europe and America*", Mimeo.
- Bridgman, P.W. 1952. *The Nature of Our Physical Concepts*, New York: Philosophical Library.
- Carnap, Rudolf. 1956. "The Methodological Character of Theoretical Concepts", en *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, Herbert Feigl y Michael Scriven, editores, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Durkheim, Emile. 1938. *The Rules of Sociological Method*, Traducción al Inglés por Sarah A. Solovay y John H. Mueller, Glencoe: Free Press.
- Gouldner, Alvin. 1970. *The Coming Crisis of Western Sociology*, New York: Basic Books.
- Hempel, Carl G. 1962. *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*, International Encyclopedia of Unified Science, Chicago: The University of Chicago Press.
- _____. 1965. *Aspects of Scientific Explanation*, New York: Free Press, Partes I, II y III.
- _____. 1959. "The Logic of Functional Analysis", en Llewellyn Gross, editor, *Symposium on Sociological Theory*, New York: Row, Petersen and Co., págs. 271-307.
- Kaplan, Abraham. 1964. *The Conduct of Inquiry*, San Francisco: Chandler Publishing Co.
- Lazarsfeld, Paul. 1972. *Qualitative Analysis: Historical and Critical Essays*, Boston: Allyn and Bacon.
- _____. y Morris Rosenberg, 1955. *The Language of Social Research: A Reader in the Methodology of Social Research*, Glencoe: Free Press, Sección I.
- Merton, Robert K. 1959. *Social Theory and Social Structure*, Glencoe: Free Press.
- Mills, C. Wright. 1959. *The Sociological Imagination*, New York: Grove Press.
- Park, Robert E. 1961. "Human Ecology", en George A. Theodorson, editor, *Studies in Human Ecology*, New York: Row Pettersen and Co., págs. 23-55.
- _____. y Ernest W. Burgess. 1969. *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press, (3ra. edic.)
- Radnitzki, Gerard. 1970. *Contemporary Schools of Metascience*, New York: Humanities Press, Vol. I.
- Thomas, William I. 1966. *On Social Organization and Social Personality*, Chicago: The University of Chicago Press.
- _____. y Florian Znaniecki 1918. *The Polish Peasants in Europe and America*, Chicago: The University of Chicago Press, Vol. I. (Introducción).
- Weber, Max. 1949. *The Methodology of the Social Sciences*, Traducción al Inglés por Edward Shils y Henry Finch, Glencoe: Free Press.
- _____. 1947. *The Theory of Social and Economic Organization*, Traducción al Inglés por Talcott Parsons, Glencoe: The Free Press.
- Winch, Peter. 1958. *The idea of a Social Science and its Relationship to Philosophy*. Routledge and Kegan Paul.
- Zetterberg, Hans. 1965. *On Theory and Verification in Sociology*, New York: The Bedminster Press. (3era edición).

ABSTRACT

The main concern of this article was the nature of empirical sociology at the substantive level. The thesis developed was that in order to claim the status of an empirical science, the substance of empirical sociology must conform to the exigencies of scientific experimentation: manipulation and verification.

Although it is true that most of the concepts used to establish the existential basis of sociological substance (objects of study) conform with the exigencies of a descriptive empirical science, nevertheless, the majority of the concepts used for theory construction and research fall short of the explanatory-predictive functions of a scientific discipline. Thus sociological achievements at the theoretical—research levels are, predominantly, descriptive-typological.

In an attempt to familiarize the sociology student with the issues stated above, the proposals submitted by Weber, Durkheim, Thomas and Znaniecki, Park Lazarsfeld and Merton were analyzed. Each one of the proposals were viewed as partial solutions to the problem under scrutiny.

The analysis of the proposals signaled above showed that despite the fact that significant steps have been made toward the solution of the substantive problem of empirical sociology, the basic problem still remains. Each proposal encountered logical difficulties because of particular methodological stances. The result, the development and/or proliferation of diversified types of sociological empiricism.

RESUME

L'intérêt principal de cet article est l'essence de la sociologie empirique au niveau substantif. La thèse à développer sera la suivante: pour réclamer le status d'une science empirique, la substance de la sociologie empirique doit se conformer aux exigences de l'expérimentation scientifique (la manipulation et la vérification).

Bien qu'il soit vrai que la plupart des concepts utilisés pour établir la base existentielle de la substance sociologique (l'objet d'étude) se conforme aux exigences d'une science empirique descriptive; néanmoins, la majorité des concepts utilisés pour l'investigation et la construction des théories restent au-dessous des fonctions prédictives-explicatrices d'une discipline scientifique. Les accomplissements sociologiques aux niveaux théoriques et de l'investigation seront pour la plupart descriptive-typologique.

Dans un essai de familiariser l'étudiant de sociologie avec les faits établis ci-dessus on analyse les proposés présentés par Weber, Durkheim, Thomas et Inaniecki, Park Lazarsfeld et Merton. Chacun des proposés est envisagé comme une solution au problème examiné.

L'analyse des proposés précédemment signalés montre que malgré qu'on ait fait d'importantes démarches pour la solution du problème substantif de la sociologie empirique, il en reste encore le principal à résoudre. Chaque proposé a éprouvé de logiques difficultés à cause de particulières positions méthodologiques. Le résultat: le développement et/ou la prolifération des types diversifiés de l'empirisme sociologique.